

Vladimir N. Lossky (1903-1958)

Un pensamiento desde el exilio

JOSÉ-ALBERTO SUTIL LORENZO
Universidad Pontificia de Salamanca

Resumen: Este año se cumple el 120º aniversario del nacimiento de Vladimir N. Lossky (1903-1958), teólogo ortodoxo ruso exiliado en Francia, que pasa por ser uno de los más grandes pensadores contemporáneos de la Iglesia oriental. En este artículo ofrecemos su biografía, jalona da por su bibliografía, conscientes de que la primera da razón de la segunda. Nos adentramos así en la figura de este hombre de contrastes (o de síntesis) —ruso y francés, oriental y occidental, fiel a la Iglesia y crítico furibundo, racional y afectivo—, que dedicó toda su vida a estudiar a los padres de la Iglesia de la tradición greco-bizantina y al maestro Eckhart, así como a los autores medievales, pero también a los filósofos de su tiempo, haciendo del apofatismo el hilo rojo de su teología.

Lossky - apofatismo - Iglesia ortodoxa - teología ortodoxa

Abstract: This year is the 120th anniversary of the birth of Vladimir N. Lossky (1903-1958), a Russian Orthodox theologian exiled to France, which is one of the greatest contemporary thinkers of the Eastern

Church. In this article we offer his biography, marked by his bibliography, as the first gives reason for the second. We thus enter into the figure of this man of contrasts (or synthesis) —Russian and French, from the East and from the West, faithful to the Church and furious critic, rational and affective—, who dedicated his whole life to studying the fathers of the Church of the Greco-Byzantine tradition and the master Eckhart, as well as the medieval authors, but also the philosophers of his time, making apophaticism the red thread of his theology.

Lossky - apofatism - Orthodox church - Orthodox theology

Uno de los más concienzudos estudiosos de la obra de Vladimir N. Lossky —el primero, de hecho, en publicar un análisis crítico de su pensamiento¹— es el que fuera arzobispo anglicano de Canterbury, Rowan D. Williams. Este estudioso de Lossky llega a decir de nuestro teólogo que se le reconoce ampliamente como la mente teológica más creativa de la generación más joven de escritores ortodoxos rusos que emigraron, en una especie de auto-exilio, a raíz de la revolución bolchevique. Es también el teólogo ortodoxo más influyente en el pensamiento religioso de la Europa occidental posterior a la II Guerra Mundial. Su temprana muerte, sigue diciendo Williams, dejó un gran vacío entre las filas de pensadores ortodoxos, al tiempo que truncó una síntesis teológica madura de su pensamiento. Es cierto que su gran ensayo sobre la *Teología mística de la Iglesia de Oriente* se ha convertido en un clásico. Pero la evidencia de materiales no publicados o de sus últimos años demuestra que Lossky hubiera deseado extender y profundizar su obra, revisando quizás también algunos de sus

¹ Cf. R. D. Williams, *The Theology of Vladimir Nikolaevich Lossky: an Exposition and Critique*, Oxford 1975.

argumentos². Gran parte de este material se ha ido editando gracias a los incansables esfuerzos de su amigo y discípulo, Olivier Clément, entre otros. En cualquier caso, sí que podemos trazar el perfil biográfico de Lossky, con la perspectiva que dan los años, y ayudados también por los múltiples testimonios de quienes le conocieron y convivieron con él. Es lo que nos proponemos hacer en el presente trabajo³, precisamente en el 120º aniversario del nacimiento de este gran teólogo.

1. DE NIÑO A JOVEN

Vladimir Nikolai Lossky nace el 8 de junio (26 de mayo) de 1903, lunes de Pentecostés, fiesta del Espíritu santo. Viene al mundo en Gotinga, ciudad alemana donde su padre, Nicolás Lossky —un significativo filósofo representante del neoidealismo gnoseológico, que impartía clases en la universidad de San Petersburgo— vivía temporalmente con su familia por razones universitarias (lo que hoy llamaríamos estudios de posgrado)⁴. Su madre se llamaba Ludmila Vladimirovna,

² Cf. R. D. Williams, «Lossky, the *Via Negativa* and the Foundations of Theology», en: M. Higton (ed.), *Rowan Williams. Wrestling with Angels. Conversations in Modern Theology*, London 2007, 1. Otra opinión en la misma línea es la expresada por el también reconocido teólogo ortodoxo A. Schmemann en su obituario sobre Lossky: «La repentina muerte del profesor Vladimir Lossky priva a la Iglesia ortodoxa de uno de sus mejores teólogos. La pérdida es todavía más irreparable porque el número de sus obras publicadas es exiguo —un libro, unos pocos artículos... Esto se debió a un inusual pero desarrollado sentido de la integridad intelectual y científica, que le hizo trabajar durante más de veinte años en su tesis doctoral, completando el manuscrito tan solo unos días antes de morir» (A. Schmemann, «Vladimir Lossky. In memoriam», SVTQ2 [1958] 47).

³ Para una profundización ulterior en la figura y en la teología de V. N. Lossky, cf. J. A. Sutil Lorenzo, *Pensar a Dios alabándole. Teología y doxología en diálogo con Vladimir N. Lossky*, Salamanca 2020.

⁴ Cf. O. Clément, «Notice biographique», en: V. N. Lossky, *Sept jours sur las routes de France. Juin 1941*, Paris 1998, 85. Los trabajos del padre de Lossky como psicólogo

apellidada Stoyounin de nacimiento. Los Lossky procedían de un linaje antiguo y noble, de origen occidental —en concreto, los caballeros teutónicos, con raíces germano-polacas—, y se relacionaban con la *intelligentsia* rusa, la élite cultural de la sociedad de entonces, por lo que el pequeño Vladimir sería educado en un ambiente dinámico e intelectual⁵. Era el mayor de los hermanos.

Su infancia y adolescencia transcurren en San Petersburgo, lo que le hace vivir cerca del mar, soñando con él, anhelándolo. Vladimir es un niño extremadamente sensible; muy sensible, sobre todo, al misterio de la muerte; no es que le tenga miedo, pero esta le hace plantearse los últimos interrogantes de la vida. Por otra parte, le marcará profundamente la educación de cuño inevitablemente filosófico y la presencia «socrática» de su padre, cuyo sistema juzgará posteriormente demasiado acabado y cerrado en sí mismo, una especie de «intuitivismo» de tipo leibniziano «carente del sentido de lo trágico»⁶. De hecho, Vladimir negará ser el heredero que continúe el pensamiento filosófico de su progenitor⁷, aunque sí que asumirá su preocupación ecuménica⁸. Nuestro autor querrá separarse también de los pensadores religiosos de la generación de su padre (Bulgakov y Berdyaev entre otros), quienes han descubierto —o mejor, redescubierto— la

go filosófico en la universidad de San Petersburgo tenían por aquel entonces cierto renombre, así que viajó con su familia para una breve estancia en Gotinga y poder consultar con otros colegas de su misma disciplina (cf. N. O. Lossky, *Recuerdos. Vida y desarrollo filosófico* [en ruso], München 1968).

⁵ Cf. R. J. Sauvé, *Georges V. Florovsky and Vladimir N. Lossky: an Exploration, Comparison and Demonstration of their Unique Approaches to the Neopatristic Synthesis*, Durham 2010, 44.

⁶ O. Clément, «Notice biographique», en: V. N. Lossky, *Sept jours*, 85.

⁷ Cf. N. Lossky, «Theology and Spirituality in the Work of Vladimir Lossky», *The Ecumenical Review* 51 (1999) 289.

⁸ Cf. K. Sládek, «Ecumenism of Russian intellectuals in the late 19th and early 20th century», *ET Studies* 7 (2016) 329-339.

ortodoxia después de desilusionarse con el idealismo de derechas, el radicalismo de izquierdas o con ambos⁹.

A la infancia se remonta también su inmenso amor por Francia. Tal cariño se debe a la señorita Sophie Raynauld, la gobernanta francesa que servía en casa de los Lossky; era un miembro más de la familia y los niños la adoraban, llamándola *Maziassia* (una pronunciación deformada de *Mademoiselle*). Vladimir nunca la olvidaría¹⁰. Con todo, hay también otra razón para esta atracción por todo lo galo. Lossky se sentía muy vinculado a sus antepasados carolingios, que se convirtieron en un linaje polaco a comienzos del siglo XIII y posteriormente en un linaje ruso a finales del siglo XVIII, momento en el que los Lossky se harían ortodoxos. Sin embargo, la abuela paterna de Vladimir todavía era católica. Por estas dos razones, se entiende que, desde la más tierna infancia, el hijo mayor de los Lossky soñara con vivir en París¹¹. También desde pequeño, nuestro autor siente predilección por el mundo de la caballería, quizá por sus orígenes aristocráticos. Es un amor romántico, adolescente, pero que cristalizará en aspectos decisivos de su vida¹². En efecto, nuestro teólogo no renunciará a la gran tradición espiritual de occidente.

Muy dotado intelectualmente, termina pronto sus estudios de secundaria y, con 17 años, se matricula en la universidad. Desde 1920 a 1922, cursa estudios superiores, concretamente estudios históricos, en Petrogrado, en pleno periodo revolucionario. El filósofo e historiador Lev Platonovich Karsavin atrae su atención sobre los padres orientales y sobre la importancia dogmática del

⁹ Cf. R. D. Williams, *The Theology of Vladimir Nikolaevich Lossky*, 1.

¹⁰ Cf. N. Lossky, «Préface», en: V. N. Lossky, *Sept jours*, 8.

¹¹ Cf. N. Lossky, «Introducció», en: V. N. Lossky, *Teología mística de l'Església d'Orient*, Barcelona 2009, 9.

¹² Cf. N. Lossky, «Vladimir Lossky et la théologie de l'occident médiéval», *Le Messager orthodoxe* 144 (2006-2007) 85.

*filioque*¹³, circunstancias que le acompañarán a lo largo de toda su

¹³ Para Lossky existe no solo una economía del Hijo, sino también una economía del Espíritu Santo: en esta doble economía se funda la Iglesia. Al igual que hay una kénosis del Hijo, hay una kénosis del Espíritu Santo, que consiste en su no-revelación a nosotros, de modo que podamos llenarnos de su gratuidad. Aquí radicaría el problema del *filioque*. Un estudio de tal asunto desbordaría los límites de este trabajo. Reseñemos solamente la importancia que este tema tiene en la obra losskiana, especialmente por lo que al ecumenismo se refiere, y también porque toca uno de los puntos esenciales de la teología de Lossky: el apofatismo. No pocos acusaron a Lossky de intransigente y radical, debido a sus posiciones tan duras sobre este punto de la separación entre oriente y occidente. Lossky insiste en que la procesión del Espíritu Santo es inefable, por lo que el *filioque* latino introduciría al Dios de los filósofos en el Dios de la revelación. El apofatismo oriental es un homenaje al Espíritu Santo, de ahí que el *filioque* sea la (única) causa del cisma de 1054, ya que el *filioque* no respeta suficientemente el silencio sobre la inefabilidad del Espíritu Santo. Olivier Clément insiste en que la muerte prematura de Lossky truncó muchas cosas en su vida; entre otras, esta cuestión del *filioque*. A Lossky le habría faltado conocer la pneumatología de los padres latinos, a pesar de que se esforzó por estudiar la cuestión históricamente. Solo al final de su vida comenzó nuestro autor a intentar una integración entre los dos esquemas, el oriental y el occidental, el platónico y el aristotélico, el místico y el tomista, el divinizante y el filosófico, llegando a vislumbrar una interpretación ortodoxa del *filioque*. Lossky se preguntaba siempre por qué en occidente se pasa de una teología espiritual, simbólica y litúrgica a una teología especulativa. Tendríamos que responderle a nuestro autor que atribuirselo todo al *filioque* y al tomismo es un razonamiento débil, pues la escolástica no ha sido la única teología en occidente. Lossky combate lo que él llama *filioquismo*, en nombre de la teología oriental de la divinización y de la teología apofática, y en nombre también del pensamiento trinitario de los padres griegos. Pero conviene retener, en honor a la verdad, dos datos importantes. El primero, la influencia que en este tema del *filioque* tuvo en Lossky la figura de su profesor de historia, L. P. Karsavin, quien le transmitió la convicción de que el *filioque* era una especie de herejía existencial, que determinaba todo el desarrollo intelectual y religioso de la cristiandad latina a partir de la edad media. El segundo dato es que el *filioque* no aparecía entre sus preocupaciones iniciales. Prueba de ello es que en la *Teología mística* aparece citado de pasada. Será al empezar a explicar los cursos de dogmática y de historia de la Iglesia en el instituto San Dionisio cuando Lossky profundice a fondo en esta problemática. Uno de los grandes divulgadores de la opinión filioquista de Lossky fue el dominico francés Y. Congar, que admiraba el genio teológico de Lossky, pero no estaba de acuerdo con su postura sobre el *filioque*, haciéndoselo saber. Como ya hemos mencionado, Lossky habría matizado algo su postura hacia

vida. Le influye también en esta época Ivan Mijailovich Grevs¹⁴, experto en los Padres de la Iglesia occidental, y que dirigirá la mirada del joven Lossky hacia la historia medieval europea, especialmente hacia el maestro Eckhart, un hecho que será determinante en su pensamiento posterior¹⁵. Así mismo, estudia con detalle la edad

el final de su vida, pero el «filioquismo» de Lossky creó escuela, de modo que otros autores ortodoxos como Meyendorff, Evdokimov y Stāniloae ofrecen una formulación similar de este asunto de la procesión del Espíritu Santo. Por otra parte, y refugiándose en el pensamiento de Lossky, algunos siguen preguntándose si el *filioque* no ha subordinado a Cristo al Espíritu, haciendo que la Iglesia se convierta en una institución fosilizada, donde los aspectos jerárquicos e institucionales predominan y someten a los aspectos carismáticos y espirituales. Otros no ven en Lossky más que la postura de un neo-focianismo exigente, con el que es imposible cualquier tipo de diálogo ecuménico. El debate está servido. Cf. O. Clément, «Vladimir Lossky: Un théologien de la Personne et du Saint-Esprit», *Messager* 30 (1959) 137-206; O. Clément, *Orient-Occident. Deux Passeurs, Vladimir Lossky et Paul Erdokimov*, Genève 1985, 76-89; J. Freitag, *Geist-Vergessen, Geist-Erinnern: Vladimir Losskys Pneumatologie als Herausforderung westlicher Theologie*, Wurzburg 1995; J. P. Palamattath, *The Grace of the Holy Spirit: Active in the Progress of Humankind towards Historical Fulfillment; an Ecumenical Approach to the Pneumatology of Vladimir Lossky and Walter Kasper*, Rome 2003; J. Z. Skira, *Christ, the Spirit and the Church in Modern Orthodox Theology: a Comparison of Georges Florovsky, Vladimir Lossky, Nikos Nissiotis and John Zizioulas*, Ottawa 1999; R. D. Williams, *A Margin of Silence: the Holy Spirit in Russian Orthodox Theology*, Québec 2008; D. L. Casewell, «A Critical Account of the Place of Divine Relations in the Theology of Vladimir Lossky», *New Blackfriars* 97 (2016) 345-357; V. Cozman, «Different Orthodox Perspectives on the Ecclesiological Ramifications of the Filioque: Trinitarian Ecclesiology and Eucharistic Ecclesiology», *Logos: A Journal of Eastern Christian Studies* 58 (2017) 1-22.

¹⁴ «En la universidad de San Petersburgo, el estudio de la edad media va a adquirir una nueva dimensión bajo una influencia muy importante, incluso inestimable para la comprensión del destino de Vladimir Lossky. Se trata de la enseñanza del profesor Ivan Mikhailovitch Grevs. Este sabio era especialista en los padres de la Iglesia del occidente cristiano y es él el primero que da a conocer al maestro Eckhart al joven estudiante que, como sabemos, consagrará su vida de investigador a este místico renano, algo que le llevará a una profundización y a un conocimiento muy amplio de la mejor escolástica, particularmente de santo Tomás de Aquino, a quien venerará, aunque criticando algunas de sus posturas teológicas» (N. Lossky, «Préface», 9).

¹⁵ Cf. N. Zernov, *The Russian Religious Renaissance of the Twentieth Century*, New York 1963, 205.

media francesa con la profesora Olga Antonovna Dobiach-Rojdestvenskaïa, discípula del gran medievalista Ferdinand Lot, que enseñaba en la Sorbona, y de quien Lossky será discípulo y amigo, cuando cumpla su sueño de ir a estudiar a París en 1924¹⁶.

Esta apertura a lo occidental era, por lo general, una de las características más propias de los círculos intelectuales de San Petersburgo, frente al mundo académico de Moscú, que mantenía una tendencia más eslavófila. En este sentido, Vladímir se desmarcó de la tendencia de anhelar nostálgicamente la cristiandad rusa del pasado¹⁷.

Otro momento decisivo que impactó en la vida del joven estudiante fue contemplar la entrega de uno de los primeros mártires de la revolución bolchevique, el metropolita Benjamín de San Petersburgo, quien posteriormente sería canonizado por la Iglesia ortodoxa rusa. Vladímir estaba profundamente conmovido por el espectáculo de la multitud de los creyentes postrados en el suelo al paso de su obispo, que caminaba hacia la muerte. «Esta imagen de la Iglesia, el obispo y su pueblo, unidos por la sangre del martirio, commovería profundamente al futuro teólogo»¹⁸. A lo largo de toda su vida, esta estampa sostuvo la fidelidad de Lossky a la perseguida Iglesia rusa.

En 1922, Lenin había dejado la «libertad» de decisión sobre el exilio a todo intelectual no marxista que no hubiera estado implicado en la guerra civil. La familia Lossky resistió, como otras familias aristocráticas y de intelectuales, decididos a sufrir la suerte de su pueblo. Pero, en noviembre de 1923, el gobierno

¹⁶ Cf. N. Lossky, «Vladimir Lossky et la théologie de l'occident médiéval», 85-86.

¹⁷ «Nunca simpatizó con, o apoyó de ninguna manera, la tendencia de tratar la cultura cristiana de la Rusia pre-bolchevique como algo que trascendiera las relaciones culturales e históricas» (R. D. Williams, *The Theology of Vladimir Nikolaevich Lossky*, 2).

¹⁸ C. Aslanoff, «La prière du théologien», en: V. N. Lossky, *Sept Jours*, 79.

soviético expulsa a N. Lossky y a su familia en aquel famoso barco cargado de intelectuales rusos que, paradójicamente, posibilitaron el conocimiento de la ortodoxia más allá de las fronteras rusas. Por otra parte, al separarse de su país, el joven Lossky se juró a sí mismo permanecer fiel toda su vida a la Iglesia rusa y a este pueblo guardián de la fe, pues había sido testigo directo de las primeras persecuciones¹⁹. Esto tendrá importante y dolorosas consecuencias en su vida adulta.

Desde finales de 1923 hasta octubre de 1924, y tras una breve estancia en Berlín, Vladimir N. Lossky y su familia residen en Praga, un centro importante de la diáspora rusa. Allí continúa sus estudios en la división checa de la universidad «Karl» y en el célebre seminario de Nikodim Paulovich Kondakov, una institución de enseñanza no reglada donde trabajaría codo con codo junto a este especialista en arqueología y arte bizantinos²⁰. Bajo la dirección de Kondakov²¹, Lossky se abre camino en la teología de los iconos²².

¹⁹ Cf. C. Aslanoff, «La prière du théologien», 79.

²⁰ Cf. R. D. Williams, *The Theology of Vladimir Nikolaevich Lossky*, 5.

²¹ El joven Lossky conoció los últimos años de Kondakov, cuando ya era un reputado estudioso de la iconografía bizantina. De manera póstuma se publicó su obra todavía actual *El ícono ruso*, que en 4 volúmenes ofrecía una colección de 65 láminas a color (vol.1), un álbum de otras 135 reproducciones a fototipo (vol.2), ambos con sus tablas e indicaciones de texto sobre los iconos correspondientes, y los vols.3-4 con un erudito estudio sobre el tema del que se puede ver una amplia reseña en M. Carsow, «L'icône russe», *Journal des savants* 8 (1930) 349-361. Hubo una primera traducción resumida de la obra al inglés (Oxford 1927) y una posterior de los cuatro volúmenes, ambas realizadas por E. H. Minns (Prague 1928-1933). Del mismo modo, y esta es la que nos interesa, apareció una traducción titulada *Die Russische Ikone / L'icône russe* (Prague 1928-1933), cuyo primer volumen estaba traducido al alemán y al francés, los dos últimos permanecían en el ruso original y el segundo estaba traducido por nada más y nada menos que Vladimir Lossky. Su preocupación por el estudio y la publicación de trabajos sobre la iconografía es, pues, muy temprana.

²² «La encarnación de la teología de la pintura de iconos, la visión de una teología expresada no sólo en palabras sino también con líneas y colores, la posibilidad

En este periodo, nuestro autor continúa desarrollando su interés por la Europa medieval y se afianzan en él dos rasgos de su carácter: su porte caballeresco y una sensibilidad profunda, que se vuelve hacia Dios²³. Queda prendado, por ejemplo, de san Francisco de Asís y será en Praga donde tenga lugar una «florecilla» de Lossky: tras una conferencia al aire libre que el joven Lossky imparte precisamente sobre el *poverello* de Asís, un pájaro baja de un árbol y se posa justo al lado del conferenciante²⁴.

Sin embargo, nuestro autor se convence rápidamente de que Praga no puede proporcionarle un clima intelectual estimulante y satisfactorio, por lo que, entre octubre y noviembre de 1924, se traslada a París y, gracias a una beca, comienza a estudiar en la Sorbona²⁵. Allí se encuentra de lleno con la cristiandad occidental y desarrolla muchos de los temas más importantes de su teología, al tiempo que comienza un romance sin final con la que será su siempre amada Francia²⁶.

de expresarse de una forma diferente a la filosófica y a los términos conceptuales, sin ser vaga o sentimental, quizás puramente devocional, como tendría que haber sido: todo esto adquiría la concreción y las exigencias de la pintura de iconos. Era un intento de expresarse mediante los significados de los símbolos y de convenciones con claras limitaciones, mediante signos más que mediante definiciones, que no podían plasmarse adecuadamente en formulaciones. Más tarde, él [Lossky] hablaría de forma parecida sobre las verdades dogmáticas». Estas palabras son del metropolita Antonio de Sourozh, monje y obispo de la Iglesia ortodoxa rusa, en una conferencia pronunciada el 23 de diciembre de 1971 en la confraternidad de san Sergio y san Albano y en la que desgranaba sus recuerdos personales sobre Vladimir Lossky, a quien había conocido al ser él el capellán ortodoxo de dicha confraternidad.

²³ Cf. O. Clément, «Notice biographique», 85.

²⁴ Cf. N. Lossky, «Vladimir Lossky et la théologie de l'occident médiéval», 86.

²⁵ Cf. R. D. Williams, *The Theology of Vladimir Nikolaevich Lossky*, 5.

²⁶ Cf. O. Clément, «Vladimir Lossky: Un théologien de la personne et du Saint-Esprit», *Messager* 30 (1959) 137-206.

2. PRIMEROS PASOS DEL TESTIMONIO ORTODOXO EN FRANCIA

El joven Lossky ya está en París y, hasta 1927, estudia en «la Sorbona», obteniendo la licenciatura en historia medieval. A continuación, investiga y recopila todo el material posible sobre la teología mística del maestro Eckhart, en vistas a elaborar su tesis doctoral. Sería un trabajo del que se ocupó hasta pocos días antes de su muerte. Durante esta época, como ya hemos mencionado, traba amistad con el gran medievalista Ferdinand Lot²⁷, quien a partir de 1930 le permite trabajar en el *Bulletin du Cangue*, «una publicación dedicada al estudio filológico del latín medieval»²⁸.

Pero descubrirá, sobre todo, con un interés pasional, las enseñanzas de Étienne Gilson, el gran maestro de la filosofía medieval, cuyos cursos en «la Sorbona» y en el Colegio de Francia no dejará de seguir hasta la guerra y, acabada esta, hasta la marcha de Gilson a Canadá. Es la impronta del rigor occidental conjugado con el gusto por la profundidad. De hecho, su primer tema de doctorado fue una cuestión simplemente histórica —las comunas medievales en la Provenza—, pero el contacto con Gilson hará que evolucione hacia un tema más filosófico²⁹. Con Gilson, aprenderá a conjugar el rigor académico y la interpretación creativa personal, algo que es característico de los mejores trabajos del propio Lossky³⁰. Y en los cursos de Gilson es donde conocerá y trabará amistad con otros católicos de renombre como Daniélou, de Lubac, Congar, Bouyer y otros.

²⁷ Su esposa era la famosa medievalista y orientalista Myrra Lot-Borodine, rusa, ortodoxa y teóloga, la primera en escribir en francés un importante artículo sobre la deificación. Cf. sus obras *La déification de l'homme selon la doctrine des pères grecs*, Paris 1970; *Le roman russe contemporain (1900-1912)*, Paris 1912; *Nicolás Cabasilas: un maître de la spiritualité byzantine au XIV. siècle*, Paris 1958.

²⁸ R. D. Williams, *The Theology of Vladimir Nikolaevich Lossky*, 6 nota 4.

²⁹ Cf. R. D. Williams, *The Theology of Vladimir Nikolaevich Lossky*, 6.

³⁰ Cf. R. D. Williams, *The Theology of Vladimir Nikolaevich Lossky*, 6.

En el curso 1925-1926 entabla amistad con Eugraph Kovalesky, hombre de gran inspiración y entregado totalmente a la causa del testimonio ortodoxo, tanto en Francia como más allá de sus fronteras. Juntos fundan la «Confraternidad de san Focio», de la que Lossky será el guía espiritual durante mucho tiempo³¹. Esta confraternidad tenía para nuestro autor reminiscencias de la tabla redonda, pues el amor a Francia, y a través de ella a lo occidental, se aliaba con un gusto refinado por el ideal caballeresco de la edad media³².

De esta amistad decisiva con E. Kovalevsky surge la idea —y la vocación— de un testimonio en occidente y, concretamente, en Francia: el testimonio de una ortodoxia resueltamente universal, capaz de vivificar las tradiciones propias del cristianismo francés³³. La confraternidad debe servir a este fin. Según Lossky, esta comunidad debe constituir una caballería cristiana que responda a la búsqueda occidental del Grial; es decir, «la búsqueda permanente de la pureza de la ortodoxia». Todos estos temas medievales, ligados a la caballería, tomarán cada vez más peso en Lossky gracias también a la influencia de Dmitri Vassilievitch Boldyrev, amigo de la familia y especialista en estas

³¹ He aquí el manifiesto fundacional de la confraternidad: «Proclamamos y confesamos que la Iglesia ortodoxa es la única, la verdadera Iglesia de Cristo. Que no es solo oriental, sino que es la Iglesia de todos los pueblos de la tierra, del oriente, del occidente, del norte y del sur. Que cada pueblo, cada nación tiene su derecho personal en la Iglesia ortodoxa, su constitución canónica autocéfala, la salvaguarda de sus costumbres, sus ritos, su lengua litúrgica. Unidos en los dogmas y los principios canónicos, las Iglesias abrazan al pueblo del lugar. No nos oponemos y condenamos toda tentativa: 1) de limitar la Iglesia ortodoxa; 2) de separar a las Iglesias unas de otras; 3) De someter una Iglesia a otra más poderosa. Confesamos la unidad en la multiplicidad y la libertad, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén» (https://fr.wikipedia.org/wiki/Confr%C3%A9rie_Saint-Photius, consultado el 1 de mayo de 2023).

³² Cf. N. Lossky, «Préface», 8.

³³ Cf. O. Clément, «Notice biographique», 85.

cuestiones³⁴. En la confraternidad creían que la ortodoxia podía revivificar las auténticas tradiciones de la cristiandad francesa³⁵. Lossky sentía que esta era su vocación: llamar la atención no solo sobre los puntos de divergencia, sino también sobre los puntos de convergencia entre oriente y occidente. Valga como botón de muestra el hecho de que durante toda su vida admiró a santos franceses como san Bernardo de Claraval, santa Genoveva o santa Juana de Arco, amén de estimar las apariciones marianas de la Virgen a los pastorcillos en La Salette. Lossky reverenciaba a estas personas, porque se habían vuelto hacia Dios, vivían *coram Deo*³⁶.

Ya hemos indicado que, desde 1927, Lossky se interesa profundamente por el maestro Eckhart y comienza a reunir los materiales necesarios para un estudio de la mística eckhartiana. Es una búsqueda intensa en Francia y en Alemania de fuentes manuscritas, tratados inéditos del dominico y material de la *Bibliothèque nationale* relativo al periodo en que Eckhart residió en la universidad de París³⁷.

El 4 de junio de 1928, de nuevo Pentecostés, se casa con Madeleine Schapiro, hija de una familia judeo-rusa, que será inquebrantablemente su compañera de servicio y de fe. Ella era también una apasionada estudiosa de los padres orientales, convirtiéndose al cristianismo durante sus estudios³⁸. Nacerán cuatro niños de este matrimonio: Nicholas, Marie, Catherine y Jean. «De mi familia no me ha venido nada que no sea positivo», dirá años después Vladimir N. Lossky³⁹.

³⁴ N. Lossky, «Préface», 9.

³⁵ Cf. O. Clément, «Notice biographique», 85.

³⁶ Cf. N. Lossky, «Préface», 10.

³⁷ Cf. R. D. Williams, *The Theology of Vladimir Nikolaevich Lossky*, 6.

³⁸ Cf. R. William, *The Theology of Vladimir Nikolaevich Lossky*, 8.

³⁹ O. Clément, «Notice biographique», 86.

El trabajo sobre el maestro Eckhart llevará a nuestro autor a encontrarse en los místicos germanos con la idea recurrente de la incomprensibilidad de Dios. Lossky profundizará así en las raíces auténticas de la teología negativa, estudiando a los teólogos alejandrinos, a los capadocios, también a santo Tomás de Aquino, pero, sobre todo, el *corpus* de Dionisio el Areopagita, en quien cree encontrar la autenticidad cristiana en el devenir global de la teología ortodoxa⁴⁰. De hecho, en 1929, su primera publicación será un estudio, en ruso, sobre «La teología negativa en las enseñanzas de Dionisio el Areopagita», que ofrece un detallado análisis de la teología negativa o apofática de este autor⁴¹. Y, en 1931, nos ofrecerá una publicación, esta vez en los *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen Âge*, con un nuevo estudio sobre Dionisio, «La noción de las analogías en Dionisio el Pseudo-Areopagita»⁴².

⁴⁰ «A veces, se ha pretendido que los escritos aeropagíticos habrían ejercido una influencia mayor en occidente que en oriente. Esto solo es una verdad a medias. En efecto, en el panorama doctrinal de la escolástica latina —tan diferente del de la tradición bizantina— la influencia de Dionisio es más visible y se hace más notable. Sin embargo, esta influencia, por grande que pudiera ser, no fue más que parcial. La doctrina dinámica que determina el curso del pensamiento bizantino no ha sido jamás comprendida ni adoptada en occidente. El mismo Escoto Eriúgena, imbuido de Dionisio y de Máximo, no ha podido asumir la distinción entre los modos de existencia de Dios en su esencia y en sus procesiones exteriores, pues, habiendo distinguido entre las ideas de Dios y su esencia, las ha situado en el orden creado. Si, en oriente, la tradición dionisiana supone un triunfo definitivo sobre el helenismo platonizante, en occidente, por el contrario, la obra de Dionisio, mal asimilada, se convertirá a menudo en el vehículo de influencias neo-platónicas» (V. N. Lossky, *Vision de Dieu*, Neuachâtel 1962, 106-107).

⁴¹ Cf. V. N. Lossky, «Otritsatel'noe bogoslovie v uchenii Dionisiya Areopagita», *Seminarium Kondakovianum* 3 (1929) 133-144. Trad. fr. en: «La théologie négative dans la doctrine de Denys L'Aréopagite», *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques* 28 (1939) 204-221.

⁴² Cf. V. N. Lossky, «La Notion des “analogies” chez Denys le Pseudo-Aréopagite», *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen-Âge* 5 (1931) 279-301.

En su primer artículo, se puede ver ya su interés por la teología de san Gregorio Palamas y las controversias teológicas del siglo XIV, concernientes a la distinción entre esencia y energía, así como a la teología de la gracia. Los escritos de Palamas eran poco conocidos en general y apenas se había hecho un trabajo crítico sobre ellos, pero, con el tiempo, se convertiría en el teólogo de cabecera de la corriente neopatrística de la teología ortodoxa contemporánea⁴³.

Lossky, de hecho, advertirá que la obra palamita ha sido malinterpretada por el occidente cristiano⁴⁴. El primer contacto

⁴³ «Después de numerosas confrontaciones y discusiones con los teólogos católicos, los rusos, cada vez más convencidos de que las enseñanzas de Gregorio Palamas eran las que mejor expresaban los rasgos característicos de la teología y de la espiritualidad ortodoxas, buscarán poner en relieve los puntos de la doctrina palamita que respondan a la tradición del antiguo oriente. En primer lugar, la actitud apofática en el esfuerzo por conocer a Dios. Vladimir Nikolaevitch Lossky († 1958) hace del apofatismo el centro de su teología. Otro elemento capital de la enseñanza palamita, la divinización del hombre, encuentra una gran difusora en la persona de Myrrha Lot-Borodine. Jean Meyendorff, antes de ser profesor en el seminario de Saint-Vladimir en Nueva York, ha editado y traducido en francés las *Triadas para la defensa de los santos hesicastas*, 2 vols., Lovaina 1959, 2 ed. 1974. Respondiendo a ciertas objeciones, el arzobispo Basilio Krivochéine († 1985) esperaba mostrar cómo las tesis de Palamas correspondían a los textos de los padres. Puso especial énfasis en la “visión de la luz”, deseada por los “santos hesicastas”» (T. Špidlík, «Russie», en: M. Viller (éd.), *Dictionnaire de spiritualité, ascétique et mystique*, XIII, París 1988, 1186-1187).

⁴⁴ El hesicismo se conoce en occidente principalmente gracias a las obras de los padres Jugie y Hausherr, autores muy eruditos pero que, desgraciadamente, dan muestras de un extraño celo para denigrar el objeto de sus estudios. Deteniéndose sobre todo en la técnica exterior de la oración espiritual, esos críticos modernos se aplican en sus escritos a ridiculizar una práctica de vida espiritual que les es ajena. Representan a los hesicastas como monjes ignorantes y toscamente materialistas, que se imaginan que el alma reside en el ombligo y que nuestra respiración contiene el Espíritu de Dios; se trataría pues de retener el aliento y de fijar la mirada en el ombligo, repitiendo sin cesar las mismas palabras, para caer en un estado estático. Sería, en resumen, un procedimiento puramente mecánico para provocar cierto estado espiritual. En realidad, la oración mental tal como se presenta en la tradición ascética de Oriente nada tiene en común con esa caricatura» (V. N. Lossky, *Teología*

serio de nuestro autor con la obra de san Gregorio fue durante una conferencia en la Sorbona de Charles Diehl, el bizantinista francés más famoso, y sirvió para ponerle en guardia frente al pensamiento de dicho autor⁴⁵. La actitud de Diehl, como la de la mayoría de los bizantinistas de su época, era «de desprecio y de burla hacia lo que parecía una simple aberración fantástica generada por un fanatismo monástico»⁴⁶. Pero Lossky no se dejó llevar por unos planteamientos tan negativos, sino que tomó la determinación de examinar el asunto por sí mismo. En el curso de la investigación para sus primeros artículos, se dio cuenta claramente de la importancia hermenéutica que tenía para los estudios patrísticos lo que más tarde él mismo llamaría «la síntesis palamita»⁴⁷. Estos trabajos de Lossky preceden a los extensos estudios sobre el palamismo de B. Krivoshein (1936) y D. Stăniloae (1938)⁴⁸. Nuestro autor es así uno de los primeros teólogos ortodoxos contemporáneos en trabajar críticamente

mística de la Iglesia de oriente, 156). «Occidente conocía la teología oriental principalmente a través de los estudios de Martin Jugie. Véase en particular M. Jugie, *Theologia dogmatica christianorum orientalium ab ecclesia catholica dissidentium*, I-V, París, Letouzey 1926-1935, y *De processione Spiritus Sancti ex Fontibus revelationis et secundum orientales dissidentes*, Roma 1936. Están llenas de información útil, pero carecen de espíritu ecuménico. Los juicios críticos sobre la dogmática de los autores bizantinos son realizados “a partir de una concepción estrechamente escolástica y tomista”. Véase J. Meyendorff, *Iniciación a la teología bizantina*, París, Ed. du Cerf, 1975, págs. 301 y 304» (S. Rumšas, «Préface», en: V. N. Lossky, *Essai sur la théologie mystique mystique de l'Église d'Orient*, Paris 2005, III note 1).

⁴⁵ Cf. R. D. Williams, *The Theology of Vladimir Nikolaevich Lossky*, 7.

⁴⁶ R. D. Williams, *The Theology of Vladimir Nikolaevich Lossky*, 7.

⁴⁷ Cf. V. N. Lossky, *Vision de Dieu*, 127-140.

⁴⁸ Cf. B. Krivoshein, «Las enseñanzas ascéticas y teológicas de san Gregorio Palamas» [en ruso], *Seminarium Kondakovianum*, VIII, Praga 1936; D. Stăniloae, «La vida y enseñanzas de San Gregorio Palamas. Incluye la traducción de tres tratados» [en rumano], Sibiu 1938.

sobre Palamas y darle un puesto central en su pensamiento teológico⁴⁹.

3. FIDELIDADES Y CONTROVERSIAS

El 29 de julio de 1927, tras cuatro meses en una prisión soviética, el metropolita Sergio, que hacía las veces de patriarca ruso, pidió a todo el clero, tanto en Rusia como en el extranjero, que diera «su completa lealtad al gobierno soviético». La mayoría de los rusos *émigrés*, que vivían en París, pensaron que la actitud del metropolita Sergio se identificaba demasiado con el estado soviético. El metropolita Eulogio, a la sazón exarca patriarcal en París para la Europa occidental, intentó en un primer momento aceptar dicha declaración, pero en 1930 decidió que era imposible continuar de esa manera⁵⁰.

Así las cosas, la tensión entre los dos metropolitas fue creciendo y llegó a su punto álgido cuando Sergio repudió a Eulogio⁵¹. En

⁴⁹ «Para nosotros, san Gregorio de Tesalónica, lejos de ser el autor de una doctrina nueva, no es más que un testimonio de la tradición, al igual que un San Atanasio, un San Basilio, un San Gregorio de Nacianzo o un San Máximo. El carácter personal de su enseñanza se debe sobre todo al acento especial que pone sobre algunos puntos de doctrina que encontramos también en otros padres de la Iglesia, —quizás también a su manera atrevida y clara de plantear los problemas que sobrepasan el entendimiento humano. Me resultaría, por tanto, muy difícil separar el pensamiento de Palamas del tesoro común de la Iglesia ortodoxa. Pues es justamente en este sentido en el que su obra teológica debe interesarnos, en tanto que es una de las expresiones auténticas del fundamento doctrinal de la espiritualidad ortodoxa, bizantina, así como rusa u otras» (V. N. Lossky, *À l'Image et ressemblance de Dieu*, 40).

⁵⁰ Cf. R. J. Sauvé, *Georges V. Florovsky and Vladimir N. Lossky*, 49.

⁵¹ Los exiliados e inmigrantes rusos en Francia se agrupaban en tres jurisdicciones distintas: 1) el patriarcado de Constantinopla (metropolita Eulogio), en torno al instituto de teología San Sergio, con personalidades eminentes del pensamiento patrístico y teológico, como Bulgakov; 2) otros continuaban bajo la obediencia al patriarcado de Moscú, regido en un primer momento como *locum tenens* y después

1931, el metropolita Eulogio y muchos de los *émigrés* parisinos, incluyendo el influyente grupo del Instituto teológico de san Sergio y las parroquias ortodoxas francesas, se separaron de la jurisdicción directa del patriarcado ruso⁵².

Por rigor canónico y por la convicción de fe de que la Iglesia debe dar testimonio allí donde se encuentre sin tener que reivindicar condiciones «normales»⁵³, Lossky rehusa separarse de la Iglesia rusa y, junto con la Confraternidad de san Focio —en total 45 personas—, asegura la fidelidad a la sede patriarcal de Moscú de una parte de la colonia rusa de París⁵⁴. Lossky explica sus razones teológicas al respecto en el artículo «Escollos eclesiológicos»⁵⁵. Nuestro autor tenía ya una firme comprensión de lo que implicaba la catolicidad de la Iglesia y, por ello, se negaba a aceptar la idea de que la Iglesia no pudiera funcionar auténticamente bajo la persecución soviética. Sin

como patriarca por el metropolita Sergio, y que contará con su propio centro de formación, San Dionisio, y con Lossky como principal valedor; y 3) la llamada Iglesia rusa de la diáspora, que en 2008 ha firmado su adhesión al patriarcado de Moscú.

⁵² Cf. R. J. Sauvé, *Georges V. Florovsky and Vladimir N. Lossky*, 49.

⁵³ «Siendo católica la Iglesia en todas sus partes, cada uno de sus miembros —no solamente el clero, sino también cada laico— es llamado a confesar y defender la verdad de la tradición, oponiéndose aun a los obispos si caen en la herejía. Un cristiano que haya recibido el don del Espíritu Santo en el sacramento del santo crisma no puede ser inconsciente en su fe; para la Iglesia es siempre responsable. De ahí el carácter agitado y a veces turbado de la vida eclesiástica en Bizancio, en Rusia y en otros países del mundo ortodoxo. Pero ése es el precio de una vitalidad religiosa, de una intensidad de vida espiritual que penetra al pueblo de los creyentes, unido por la conciencia de formar un solo cuerpo con la jerarquía de la Iglesia. De ahí también esa fuerza invencible que permite a la Ortodoxia atravesar todas las adversidades, todos los cataclismos y trastornos adaptándose siempre a la nueva realidad histórica, mostrándose más fuerte que las condiciones exteriores. Las persecuciones contra la fe en Rusia, cuya furia metódica no ha podido destruir a la Iglesia, son el mejor testimonio de esa fuerza que no es de este mundo» (V. N. Lossky, *Teología mística de la Iglesia de oriente*, Barcelona 2009, 14).

⁵⁴ Cf. O. Clément, «Notice biographique», 86.

⁵⁵ Cf. V. N. Lossky, «Écueils ecclésiologiques», *Messager* 1 (1950) 21-28.

embargo, precisamente este será el comienzo para Lossky de una experiencia de soledad, alienación y aislamiento por parte de muchos de sus compatriotas en el exilio⁵⁶.

La toma de partido de unos y de otros que acabamos de reseñar desembocará en uno de los episodios más dolorosos de la vida de Lossky. En efecto, entre 1935 y 1936, toma cuerpo la así llamada «controversia sofiológica». Lossky, junto con el también teólogo ortodoxo Georges Florovsky, combate el sistema teológico del padre Sergei Bulgakov, en el que ve el riesgo de un «panteísmo cristiano»⁵⁷.

Bulgakov también se encontraba entre los intelectuales rusos exiliados por mandato de Lenin a finales de 1922. En un primer momento, se hizo famoso como economista y político marxista, pero, tras su conversión al cristianismo, fue reconocido como filósofo y teólogo ortodoxo. Así mismo creció en estima y fama como hombre de Iglesia debido al papel crítico que desempeñó, ante la revolución bolchevique, en el panconcilio de todas las iglesias rusas (1917-1918), así como en otras convocatorias sucesivas. Bulgakov pertenecía a la generación anterior a la de Lossky, la generación del llamado «renacimiento [renaissance] religioso», encontrando su vocación, al igual que otros coetáneos, en el hecho de perpetuar y expandir dicho renacimiento religioso ruso. La colonia rusa en París siempre vio a Bulgakov como un sabio consejero espiritual, venerándolo y apoyándolo⁵⁸.

Los métodos teológicos de Lossky y de Bulgakov no eran tan diferentes, a pesar de que Bulgakov provenía de la tradición de la escuela rusa, que hundía sus raíces en la filosofía religiosa rusa del siglo XIX, mientras que Lossky se basaba en la tradición de la Iglesia, inscrito como estaba en el movimiento neopatrístico.

⁵⁶ Cf. R. J. Sauvé, *Georges V. Florovsky and Vladimir N. Lossky*, 50.

⁵⁷ Cf. O. Clément, «Notice biographique», 86.

⁵⁸ Cf. R. J. Sauvé, *Georges V. Florovsky and Vladimir N. Lossky*, 50-51.

En 1933, Bulgakov publica su obra *Agnets Bozhii* [El cordero de Dios], un soberbio estudio de cristología en el que propone sus teorías sobre la sabiduría de Dios, *Sophia*, que puede ser considerada un principio cósmico concreto, aplicándose a la encarnación. Este trabajo fue causa de discusión entre los rusos parisinos y levantó suspicacias dentro de los elementos teológicamente más conservadores. Ante la petición del metropolita Sergio, Lossky redacta y envía a Moscú un largo informe sobre el estado de la cuestión⁵⁹. El metropolita Sergio responderá de inmediato condenando la sofiología del padre Bulgakov⁶⁰.

Bulgakov y el metropolita Eulogio respondieron, a su vez, con un librito a lo que ellos consideraban una falta de diálogo, así como una serie de interpretaciones erróneas del pensamiento de Bulgakov, amén de una manera errónea en la forma de proceder⁶¹. En efecto, acusaban al metropolita Sergio de ejercer una autoridad de tipo absolutista —y «papal»— por realizar pronunciamientos doctrinales con carácter absoluto sin el consenso de toda la Iglesia, consenso que, según ellos, es como se obra realmente en la tradición ortodoxa. Bulgakov y Eulogio esgrimían razones de libertad de pensamiento en la Iglesia. En realidad, el problema radicaba en que los argumentos teológicos se habían unido inseparablemente con otros de carácter político o jurisdiccional.

De hecho, los conflictos jurisdiccionales entre el metropolita Eulogio y la Iglesia ortodoxa rusa en la diáspora, por un lado, y el patriarcado moscovita, por otro, se habían convertido ya

⁵⁹ En una monografía reciente sobre Lossky, el dominico A. Nichols afirma que esta crítica de Lossky a Bulgakov fue indigna, tanto por parte de Lossky como por su objetivo; es decir, las ideas sofiológicas de Bulgakov. Cf. A. Nichols, *Mystical Theologian. The Work of Vladimir Lossky*, Leominster 2017.

⁶⁰ Cf. O. Clément, «Notice biographique», 86. El texto del patriarca Sergio se encuentra en: *Sobre la Sophia, la Sabiduría de Dios. El decreto del patriarca de Moscú y las afirmaciones del profesor, arcipreste S. Bulgakov y del metropolita Eulogio* [en ruso], Paris 1935.

⁶¹ Cf. *ibid.*

en un apasionado debate público. Las acusaciones que Lossky había vertido contra Bulgakov se habían considerado enseguida como un ataque velado a la legitimidad del metropolita Eulogio, pero también al instituto teológico de san Sergio que este había fundado, teniendo a Bulgakov en la plantilla de profesores y más tarde como rector del mismo⁶².

Debido al informe de Lossky, las hostilidades crecieron dentro de la comunidad ortodoxa rusa de París. Lossky y la confraternidad de san Focio fueron vilipendiados como obscurantistas y bolcheviques. La confraternidad fue además atacada por el periódico de los emigrados, *Vozrozhdeni* (*Renaissance*), que incluso rechazó publicar una carta de explicación del propio Lossky. Otra carta dirigida a Bulgakov nunca tuvo respuesta. Por otra parte, el intento por parte de la confraternidad de defenderse públicamente en *Pul'*, la revista de teología y filosofía de la emigración rusa en París, cosechó una amarga respuesta por parte de otro gran influyente emigrado, Nikolai Berdyaev. Lossky,

⁶² Cf. R. J. Sauvé, *Georges V. Florovsky and Vladimir N. Lossky*, 52. Había además otra cuestión en juego: el debate sobre la naturaleza de la Iglesia. Dos visiones distintas se disputaban la razón al respecto. Por una parte, la que seguía las enseñanzas de M. Bulgakov, y que daba primacía al episcopado y al clero como elemento magisterial con autoridad de enseñar, amén de ser fuente de la unidad de la Iglesia. La otra forma de ver la Iglesia seguía el concepto de *sobornost* (comunidad, conciliaridad), popularizado por el teólogo laico A. Khomiakov, quien ponía el acento no tanto en lo exterior sino en los principios interiores, especialmente en el Espíritu Santo del que todos los miembros de la Iglesia estaban llamados a participar por igual. Lossky era partidario de la primera opción, firme defensor de la autoridad episcopal y detractor de la palabra *sobornost* (cf. V. N. Lossky, «Du troisième attribut de l'Église», en: *Id.*, *A l'image et ressemblece de Dieu*, Paris 2006, 167-179). Bulgakov y otros, siguiendo el segundo punto de vista, apostaban por la libertad de los individuos en la comunión de la fe (cf. M. de Salis Amaral, *Dos visiones ortodoxas de la Iglesia: Bulgakov y Florovsky*, Pamplona, Eunsa 2003). Para una ulterior profundización en esta problemática, cf. A. V. Tonkovidova - P. E. Boyko, «Dialectics of Sobornost in the Works of S. N. Bulgakov and V. N. Lossky» [en ruso], *Concept: philosophy, religion, culture* 4/3 (2020) 43-51.

en una carta a su padre, describe una reunión entre los partidarios de Bulgakov, entre los que se encuentran N. Berdyaev y G. P. Fedotov (profesores de san Sergio) y K. Mochlsky, por un lado, y la confraternidad, por otro. No fue posible la reconciliación⁶³.

En 1936, Lossky escribe un artículo en ruso titulado «Controversia sobre la *sophía*»⁶⁴, que fue más que una simple réplica a Bulgakov: era un manifiesto teológico en toda regla⁶⁵. No hace falta decir que el artículo de Lossky no mejoró las cosas. Lossky y la confraternidad fueron condenados al ostracismo, considerándoseles represores. Berdyaev, en su artículo «El espíritu del gran inquisidor», hace alusiones negativas al grupo⁶⁶. Es una reacción lógica si tenemos en cuenta que los partidarios de Bulgakov argumentaban que nadie podía censurar a nadie.

Tuvo que pasar algo de tiempo hasta que Lossky pudiera contactar personalmente con Bulgakov, debido sobre todo a los partidarios de este. Pero cuando finalmente pudo restablecerse el contacto epistolar entre ambos, Bulgakov fue «decididamente generoso» y «de animó a poner más atención en lo constructivo que en los escritos teológicos controvertidos»⁶⁷. Por su parte, Vladimir N. Lossky, el adversario aparentemente más encarnizado de la sofioología de Bulgakov, se refería a menudo en sus cursos de teología dogmática al genio extraordinario de su «adversario», afirmando la necesidad de integrar sus intuiciones, tan ricas y penetrantes, dentro de una perspectiva más tradicional⁶⁸. En este sentido, hay quien afirma hoy en día que el pensamiento trinitario

⁶³ Cf. R. D. Williams, *The Theology of Vladimir Nikolaevich Lossky*, 12.

⁶⁴ Cf. V. N. Lossky, *Spoor o Sofii*, Paris 1936.

⁶⁵ Cf. R. D. Williams, *The Theology of Vladimir Nikolaevich Lossky*, 12.

⁶⁶ Cf. N. Berdyaev, «Der Geist des Grossinquisitors», *Orient und Occident* 1 (1936) 30-38.

⁶⁷ Cf. R. D. Williams, *The Theology of Vladimir Nikolaevich Lossky*, 13.

⁶⁸ Cf. N. Lossky, «Incidence en Occident (et en Russie) du renouveau théologique russe au XXe siècle», *Cahiers du monde russe et soviétique* 29 (1988) 554.

ortodoxo de los teólogos de la «síntesis neo-patrística», en la que se inserta Lossky, no sería más que un apéndice de la sofiología de Bulgakov⁶⁹.

El mutuo afecto continuó y Lossky lo demostró claramente con su asistencia al funeral de Bulgakov en 1944, incluso a riesgo de su seguridad personal⁷⁰. En cualquier caso, incluso aun cuando Lossky fuera reconocido como uno de los más importantes teólogos ortodoxos, la mayor parte de los círculos intelectuales rusos de París le mantuvo en cuarentena durante el resto de su vida. Prueba de ello es que nunca fue invitado a dar clase o a impartir una conferencia en el Instituto san Sergio, incluso cuando ya era reconocido como uno de los más grandes intelectuales de la emigración rusa⁷¹.

4. NUEVOS SUEÑOS Y LA PESADILLA DE LA GUERRA

El 16 de junio de 1936, un decreto patriarcal de Moscú recibe en la ortodoxia a una comunidad occidental, con rito propio. Lossky, junto a la sección «san Ireneo» de la confraternidad de san Focio, cuya misión era precisamente la instauración de la ortodoxia en la Europa occidental, juegan un papel decisivo en este acontecimiento. En noviembre de 1936, Vladimir N. Lossky recibe de Atenas dos iconos que venían del monasterio ruso de san Pantalimón en el monte Athos, junto con una carta destinada a monseñor Winnaert en la que se le escribía que el padre Sofronio y el venerable Siluán rezaban incesantemente por el éxito de la santa causa de la ortodoxia occidental. En efecto,

⁶⁹ Cf. A. Papanikolau, «From Sophia to Personhood: The Development of 20th Century Orthodox Trinitarian Theology», *Phronema* 33 (2018) 1-20.

⁷⁰ Cf. R. D. Williams, *The Theology of Vladimir Nikolaevich Lossky*, 13.

⁷¹ Cf. R. D. Williams, *The Theology of Vladimir Nikolaevich Lossky*, 14.

estos fieles ortodoxos de rito occidental comienzan bajo la guía de L. C. Winnaert, pero pronto serán confiados al cuidado del padre E. Kovalevsky. En 1937, recordando aquellos comienzos, Lossky señalará que la ortodoxia occidental ha tenido cuatro causas: monseñor Winnaert, la confraternidad de san Focio, el patriarcado de Moscú y la divina providencia⁷². Su futuro colega en el Instituto san Dionisio, el archimandrita Alexis Van der Mensbrugghe, sería también de gran ayuda en esta causa.

En 1939, Vladimir N. Lossky conoce a Jean Wahl, uno de los profesores de «la Sorbona», especialista en filosofía contemporánea y en existencialismo, miembro del colegio filosófico francés, y que se verá forzado al exilio durante la II guerra mundial. En dicho colegio, nuestro autor conocerá a otros filósofos católicos, como Gabriel Marcel. Lossky recogerá alguna de las expresiones de Wahl en sus propios escritos; por ejemplo, cuando Wahl define el neoplatonismo como un «hipostatizar las

⁷² «Tres elementos muy diferentes entre sí, por su envergadura y su significado eclesiástico, debieron confluir en un momento determinado sobre un punto común de actividad, de modo que la ortodoxia occidental se convirtiera en una realidad en la vida de la Iglesia. Estos tres elementos fueron: el movimiento católico-evangélico de monseñor Winnaert, la confraternidad de San Focio y, finalmente, el patriarcado de Moscú. Tal fue el fermento de los cristianos occidentales en busca de la verdadera tradición de la Iglesia, por una parte, así como, por otra, la tesis de la ortodoxia occidental proclamada por nosotros. Como culmen, la profunda comprensión y la clarividencia del beatísimo Sergio de Moscú, que proporcionó a esta intención de los occidentales las formas eclesiásticas, transformando nuestra tesis en un hecho real de la vida. Si se recurriera a las distinciones escolásticas de los cuatro modos de causalidad, se podría decir que la ortodoxia occidental que acaba de nacer tuvo al movimiento de monseñor Winnaert por *causa materialis*, a la confraternidad de San Focio por *causa efficiens*, al patriarca de Moscú por *causa formalis* y, como *causa finalis*, causa final y suprema, a la divina providencia, que reúne y dirige todas las demás causas en el mundo creado» (V. N. Lossky, «Pour une orthodoxie occidentale», *Présence Orthodoxe* 44 [1980] 6).

hipóstasis de Platón»⁷³. Poco a poco, y cada vez más, el «militante» se desdobra en un hombre de pensamiento que al mismo tiempo es un decidido «espiritual».

En 1940, en plena resistencia francesa, Vladimir N. Lossky, a la sazón ciudadano francés desde 1939, intenta incorporarse a filas sin éxito. No le dejan enrolarse por ser padre de cuatro hijos⁷⁴. Por otra parte, la familia de su mujer, Magdalena, es judía, por lo que todos tienen que esconderse. La guerra se convierte para él ante todo en una exigencia de profundización y de testimonio. En su intento de alistamiento, atraviesa toda Francia, commocionado por el éxodo y por la invasión. Todo esto supone una absoluta toma de conciencia de la realidad profunda de Francia, de su propio destino y del rol necesario de la ortodoxia en el devenir histórico.

Todas estas experiencias cristalizan en un diario que firma bajo el pseudónimo de Roger d'Élan (*los* en ruso significa élan en francés [fuerza, impulso]) y que titula *Siete días por los caminos de Francia*, un texto inédito hasta 1997, a caballo entre la poesía cristiana y la meditación, escrito en plena debacle, en pleno éxodo⁷⁵. De alguna manera, esta obra es su propia versión de ese clásico de la espiritualidad ortodoxa que es *El peregrino ruso*. El título es ya significativo: en el corazón del drama se sitúan Francia y la ortodoxia, los dos polos de su destino. El texto del diario sorprenderá a quienes solo estén familiarizados con la obra teológica de Lossky, pues nos muestra el lado más intimista de nuestro autor: un hombre piadoso y confiado en la providencia, que se scandaliza ante el horror que es capaz de provocar el hombre. En el diario abundan las imágenes bíblicas y las

⁷³ Cf. V. N. Lossky, «Les deux “monothéismes”», en: Id., Écrits théologiques, número especial de *La vie spirituelle* 677 (1987) 559.

⁷⁴ Cf. N. Lossky, «Préface», 7.

⁷⁵ Cf. N. Lossky, «Préface», 7.

referencias históricas a Francia, como si Lossky tratara de escribir una historia santa de la nación gala, sosteniendo la curiosa teoría de que el galicanismo es la vía media entre el espíritu latino y el germano; de ahí, la grandeza de Francia. Aparecen también sus héroes favoritos: el Eneas de la *Ilíada*, el Ulises de la *Odisea*, don Quijote. «Su gran cultura —no sólo teológica, sino también filosófica, histórica y literaria— alimenta espontáneamente sus ricas meditaciones», afirma su hija Marie⁷⁶. Junto a todo esto, en fin, encontramos también la alabanza a Dios por la creación y por la fe piadosa de los sencillos, que cristaliza en la devoción a los santos patrones franceses (santa Genoveva, san Dionisio, santa Juana de Arco) o a las apariciones marianas del siglo XIX de La Salette y Lourdes). De todo ello, Lossky se mostrará agradecido deudor.

Entre verano y otoño de ese mismo año, 1940, traducirá también las conversaciones de san Serafín de Sarov «Sobre el comienzo de la vida cristiana», un documento que después citará ampliamente en la *Teología mística de la Iglesia de Oriente*⁷⁷.

Parte del crecimiento personal de Lossky durante la guerra se forjó en casa de Marcel Moré. Allí, tomaría parte en los coloquios en los que se reunían, en un ambiente común de trascendencia y escatología, teólogos de todas las confesiones y también filósofos⁷⁸. Hay que añadir que, por otra parte, nuestro autor, como representante de la teología ortodoxa de tradición bizantina rusa, tenía ya contacto, lecturas y diálogo con teólogos e intelectuales católicos franceses tales como J. Daniélou, H. de Lubac, Y. Congar, C. Mondesert o V. Fontoynon, entre otros. Los tres primeros pertenecían a la escuela de la *nouvelle théologie*,

⁷⁶ Cf. M. Sémon, «Le pèlerin-poète», en: V. N. Lossky, *Sept Jours*, 75.

⁷⁷ Cf. O. Clément, «Notice biographique», 87.

⁷⁸ Cf. O. Clément, «Notice biographique», 87.

un movimiento renovador de la teología católica que estaría presente, junto con otras corrientes, en el concilio Vaticano II.

Entre 1941 y 1942, Lossky pronuncia en un centro dominico una serie de doce conferencias sobre la teología (mística) ortodoxa que después reunirá y publicará en 1944 —el año de la liberación de París del yugo nazi—, bajo el título de *Ensayo de la teología mística de la Iglesia de Oriente*, siendo su obra más conocida, más leída e influyente⁷⁹. En aquel tiempo de guerra, mientras Europa se desangraba, surge, desde lo más profundo de la experiencia de la ortodoxia rusa, y como un canto alegre y vitalista, esta obra de Lossky. Con ella y con sus investigaciones posteriores, nuestro autor contribuye a la renovación de la teología ortodoxa desde el estudio de los padres, favoreciendo también el intercambio y el diálogo entre la teología ortodoxa y la teología católica. «Este estudio, con su identificación de un cariz existencialista y personalista en la teología patrística, sobre todo en Gregorio de Nisa y en Máximo el Confesor, pronto adquirió la condición de clásico»⁸⁰.

La obra en cuestión consta de una introducción y de diez capítulos. La introducción se titula «Teología y mística en la tradición de la Iglesia de oriente» y, en ella, Lossky aclara el concepto de «teología mística»⁸¹; es decir, una teología basada en la experiencia, no un divorcio entre dogmática y espiritualidad,

⁷⁹ Cf. O. Clément, «Notice biographique», 87.

⁸⁰ A. Nichols, «Vladimir Lossky and Apophatic Theology», en: Íd., *Light from the East. Authors and themes in Orthodox Theology*, London 1995, 24.

⁸¹ «No hay, pues, mística cristiana sin teología, pero sobre todo no hay teología sin mística. No es casualidad que la tradición de la Iglesia de oriente haya reservado especialmente el nombre de “teólogo” a tres escritores sagrados, el primero de los cuales es san Juan, el más “místico” de los cuatro evangelistas; el segundo, san Gregorio Nacianceno, autor de poemas contemplativos; y el tercero, san Simeón, llamado “el nuevo teólogo”, cantor de la unión con Dios. La mística es, pues, considerada aquí como la perfección, la cumbre de toda teología; como una teología por excelencia» (V. N. Lossky, *Teología mística de la Iglesia de oriente*, 8-9).

sino una teología que tenga como fin la divinización⁸². Tal punto de vista es expuesto desde la tradición cristiana de oriente, pues la finalidad del libro es «estudiar aquí algunos aspectos de la espiritualidad oriental en relación con los temas fundamentales de la tradición dogmática ortodoxa. Con la expresión «teología mística» no se designa, pues, aquí sino una espiritualidad que expresa una actitud doctrinal»⁸³. Se van sucediendo así diversos temas: las tinieblas divinas, el Dios-Trinidad, las energías increadas, el ser creado, a imagen y semejanza, la economía del Hijo, la economía del Espíritu santo, la vía de la unión, la luz divina y, como conclusión, el banquete del reino. La argumentación de los diversos capítulos se va entrelazando con textos de los padres de la Iglesia, tanto orientales como occidentales, pero también con santos modernos como san Serafín de Sarov o autores como el metropolita Filareto de Moscú. Nos encontramos también a contemporáneos de otras confesiones cristianas como Y. Congar, H. U. von Balthasar, H. Bergson o K. Barth. Las citas de la Sagrada Escritura aparecen en latín, un guiño ecuménico de Lossky al público de amigos franceses a los que se dirigía.

El *Ensayo de la teología mística* fue «el primer libro de teología ortodoxa publicado en Europa occidental que intentó una presentación estricta y didáctica de su objeto de estudio como un

⁸² Cf. V. N. Lossky, *Teología mística de la Iglesia de oriente*, 7-10.

⁸³ Cf. V. N. Lossky, *Teología mística de la Iglesia de oriente*, 7. El gran teólogo ortodoxo rumano D. Stăniloae, al prologar la traducción rumana de esta obra de Lossky, afirma que «es un libro escrito con calidez y una verdadera comprensión de la fe ortodoxa. Sus contenidos dejan claro que nosotros, los cristianos ortodoxos, vivimos las enseñanzas de nuestra Iglesia, permaneciendo fieles al evangelio y a los escritos de los padres». Pero nos ha sorprendido la manera tan «ecuménica» en que continúa diciendo: «No estamos separados de nuestra vida espiritual o mística, como sí se diferencia en el catolicismo, donde la mística es un sentimentalismo puro, y la fe es exclusiva enseñanza de una teología teórica de definiciones abstractas» (D. Stăniloae, «Scurtă prefacă», en: V. N. Lossky, *Teologia mistică a Bisericii de Răsărit*, Bucureşti 2010).

todo unificado, coherente tanto racional como históricamente»⁸⁴. Se podría decir que este libro es una respuesta a tres factores convergentes: 1) la llamada de Florovsky a, según su propia expresión, una «síntesis neo-patrística», una vuelta a los padres⁸⁵; 2) la necesidad de una presentación clara de la espiritualidad ortodoxa a los católicos romanos que rodeaban a Lossky y que se movían en el ambiente del neotomismo⁸⁶; y 3) un necesario ofrecimiento mundial de la ortodoxia como respuesta a la filosofía popular y secularizante del existencialismo⁸⁷.

Con todo, el objetivo de las conferencias que está en el trasfondo de este libro, señala el metropolita Antonio, no era ofrecer una visión completa de la ortodoxia, sino señalar aquellas realidades que, en opinión de Lossky, se habían perdido en occidente y sin las que éste nunca podría recuperar la plenitud de una adecuada cosmovisión teológica. Esto explica por qué el

⁸⁴ R. D. Williams, *The Theology of Vladimir Nikolaevich Lossky*, 21.

⁸⁵ «Los temas fundamentales de la filosofía rusa la orientan hacia la “neo-patrística” en el contexto del mundo moderno. El tema del personalismo considera la reconstitución de la integridad del ser humano deificado y resucitado; el tema de la libertad pone al hombre creador a imagen del Creador divino; el tema social dirige hacia la plenitud del reino y de su justicia. La verdadera filosofía brota en los “pastos del corazón”, en sus espacios libres, desde el momento en que Dios y el hombre se encuentran allí; la admiración deja simplemente escapar: “Tú a quien ama mi alma...”» (P. Evdokimov, *El conocimiento de Dios en la tradición oriental*, Madrid 1969, 117).

⁸⁶ «En occidente, el pensamiento teológico actual hace un gran esfuerzo por volver a las fuentes patrísticas de los primeros siglos —y, particularmente, a los padres griegos—, que se quieren reintegrar en una síntesis católica. No solo la teología post-tridentina, sino también la escolástica medieval, a pesar de su riqueza filosófica, se muestran hoy como teológicamente insuficientes» (V. N. Lossky, *À l'image et ressemblance de Dieu*, 101). La mayoría de los participantes en las reuniones domésticas de Moré eran católicos, como M. de Gandillac, L. Massignon y G. Marcel. Debemos también tener en cuenta la popularización que del neo-tomismo hicieron É. Gilson y J. Maritain.

⁸⁷ Cf. R. J. Sauvé, *Georges V. Florovsky and Vladimir N. Lossky*, 56.

libro deja planteados una serie de problemas o realiza algunas aproximaciones que quizás oriente y occidente tuvieron y/o tienen en común⁸⁸.

En este apartado no podíamos dejar de citar un artículo que no deja de ser una *rara avis* dentro de la entera obra de Lossky: su estudio sobre la terminología de san Bernardo, que nos recuerda aquellos primeros estudios filológicos en París⁸⁹. No nos interesa tanto este artículo por su contenido, sino por sus apreciaciones preliminares, en las que Lossky se refiere al estilo tan personal del doctor melífluo, atribuyéndolo precisamente a su contacto con la Sagrada Escritura. En efecto, afirma nuestro autor: la prosa de san Bernardo, florida y sobria al mismo tiempo, aquilatada por el estudio de Cicerón y de Séneca, está llena de expresiones bíblicas, que no son simples citas traídas *ad hoc*: «la mayor parte de las veces, las expresiones bíblicas brotan espontáneamente, expresando un modo de pensar y de sentir totalmente particular, formado por una gran familiaridad con la santa Escritura, una “estilización escrituraria” del espíritu mismo de san Bernardo»⁹⁰. En la mayoría de los casos, continúa Lossky, las expresiones favoritas de Bernardo se remontan a una única fuente: la Escritura santa⁹¹. Por eso, corremos el riesgo de malinterpretar al

⁸⁸ Cf. Metropolita Antonio de Sourozh, *Conferencia del 23 de diciembre de 1971 sobre Vladimír Lossky*.

⁸⁹ Cf. V. N. Lossky, «Étude sur la terminologie de saint Bérnard», *Archivum Latinum Medii Aevi* 17(1942) 79-96. Utilizamos la versión aparecida en *Contacts* 106 (1979) 124-141.

⁹⁰ V. N. Lossky, «Étude sur la terminologie de saint Bérnard», 125.

⁹¹ «San Bernardo no hace más que escrutar los textos bíblicos y, por lo tanto, él no es un exégeta propiamente dicho, como un Orígenes o un san Jerónimo; fue menos que san Ambrosio o que san Gregorio Magno. Su relación con la santa Escritura es más íntima, más inmediata que la de un exégeta que se encuentra en presencia de un texto que interpreta. La Biblia es, para san Bernardo, un pastizal donde su espíritu se alimenta de Dios. La lectura de la palabra de Dios es una comida espiritual; ésta es la razón por la que, según la expresión de san Bernardo, los salmos

santo, si no prestamos atención al hecho de que toda su actividad literaria puede ser vista como una vasta interpretación mística de los textos sagrados. A lo largo de toda su obra, Bernardo maneja constantemente los textos de la Escritura, apoyando su pensamiento en las palabras bíblicas, que analiza, diseña y escruta a fondo, para extraer de ellas la verdad escondida. Tal es así que quedaría en el aire la siguiente pregunta: la obra literaria de san Bernardo ¿fue una interpretación mística de la Escritura o más bien una estilización bíblica de su propia experiencia espiritual? Por otra parte, tampoco podemos olvidar el dato de que podríamos reconstruir la Biblia entera a partir de los textos de san Bernardo⁹². Por último, digamos que quizás Lossky se sentía retratado en el gran abad cisterciense. Nuestro autor leía entera la Biblia durante la «gran cuarentena» y cita con frecuencia la Escritura en sus obras —también porque los padres la citan. Es cierto que al lenguaje bíblico, en Lossky hay que sumar el lenguaje filosófico y, sobre todo, el lenguaje de la Tradición de la Iglesia, el lenguaje de la teología y de los padres. Con todo, son aplicables al mismo Lossky estas palabras que él escribió sobre san Bernardo: «formado por la lectura y la meditación constante de los textos sagrados, el espíritu mismo de Bernardo se hizo “bíblico”»⁹³.

deben ser “rumiados”. Asimilada por el espíritu, la Escritura santa se convierte, sin importar cómo, en su elemento constitutivo y el molde en el que se desarrolla la vida religiosa, antes incluso de que tome conciencia de ella misma» (V. N. Lossky, «Étude sur la terminologie de saint Bérnard», 128-129).

⁹² Cf. V. N. Lossky, «Étude sur la terminologie de saint Bérnard», 127.

⁹³ V. N. Lossky, «Étude sur la terminologie de saint Bérnard», 130.

5. LA INTENSIDAD DE LA POSGUERRA

En 1945, inmediatamente tras el fin de la guerra, se funda el instituto San Dionisio, que enseña enteramente en lengua francesa la teología oriental y forma a los sacerdotes para la ortodoxia francesa. Vladimir N. Lossky impartirá clases en él desde su fundación, siendo elegido decano del mismo poco después y enseñando teología dogmática e historia de la Iglesia⁹⁴.

Por otra parte, los coloquios en casa de Marcel Moré desembocarán en la fundación de los cuadernos *Dieu Vivant*⁹⁵: *perspectives religieuses et philosophiques*, de cuyo comité de redacción formará parte Lossky desde el principio, junto con P. Burgelin, J. Hyppolite y G. Marcel. Se publicarán tan solo veinte números de esta revista, pero todos ellos de una calidad excepcional. El primer volumen contenía una declaración de principios y de lo que sus autores consideraban sus prioridades teológicas, poniendo un acento especial —al igual que hacían en sus encuentros— en la dimensión escatológica de la fe cristiana, pero no una escatología divorciada del mundo histórico, pues todos ellos estaban comprometidos con el pensamiento contemporáneo⁹⁶. *Dieu Vivant* proponía mirar a los padres para encontrar sus propias raíces espirituales, teológicas y exegéticas, en un intento de recuperar «una cultura cristiana centrada en las Escrituras y al mismo tiempo abierta a las corrientes contemporáneas»⁹⁷. En esta revista, Lossky publicará interesantes estudios en 1945 y 1948⁹⁸. Debemos retener también que, en 1945, nuestro autor

⁹⁴ Cf. O. Clément, «Notice biographique», 87.

⁹⁵ Cf. V. Coman, «Vladimir Lossky's Involvement in the *Dieu Vivant* Circle and its Ecumenical Journal», *Irish Theological Quarterly* 85 (2020) 45-63.

⁹⁶ Cf. R. D. Williams, *The Theology of Vladimir Nikolaevich Lossky*, 25.

⁹⁷ R. D. Williams, *The Theology of Vladimir Nikolaevich Lossky*, 26.

⁹⁸ Cf. V. N. Lossky, «La théologie de la lumière chez saint Grégoire de Thessalonique», *Dieu Vivant* 1 (1945) 93-118; Íd., «Du troisième attribut de l'Église»,

decide dedicarse más plenamente a la investigación, retomando su trabajo sobre el maestro Eckhart.

Lossky será infatigable en su intento de traducir para occidente las certezas fundamentales de la ortodoxia. Junto a esta labor ecuménica y expositiva, desarrolla, desde 1945 y hasta su muerte en 1958, una enseñanza inolvidable de teología dogmática. Ambas intenciones, la ecuménica y la didáctica, unidas en el diálogo fe-cultura, estaban en consonancia con uno de los principios de *Dieu Vivant*, que entendía la filosofía secular «presuponiendo una experiencia espiritual susceptible de enriquecer algún día las expresiones humanas de la verdadera fe»⁹⁹. Las diversas instituciones con las que colaboraba, como el centro nacional de investigaciones científicas, el ya mencionado colegio filosófico o la escuela práctica de estudios superiores, se lo posibilitaba.

Botón de muestra de todo este trabajo es la obra *Visión de Dios*. Entre 1945 y 1946, nuestro autor imparte un curso en la escuela de estudios superiores, quinta sección, en «la Sorbona» de París, fruto del cual nace esta obra, su último libro, publicado póstumamente por las ediciones *Delachaux et Niestlé*¹⁰⁰. Junto con su ensayo ya clásico sobre la *Teología mística de la Iglesia de oriente*, donde retoma y profundiza los temas propiamente espirituales, *Visión de Dios* es una luminosa síntesis de la teología ortodoxa. En la perspectiva de los padres griegos y de los escritores espirituales

Dieu vivant 10 (1948) 79-89. Como anécdota, diremos que, en el primer artículo mencionado, Lossky usa el apelativo «de Tesalónica» en lugar del habitual «Palamas» como una *captatio benevolentiae* ante el mundo occidental, pues el palamismo se había hecho odioso para los oídos católicos debido a los estudios del padre Jugie: «Me doy cuenta perfectamente de lo que el nombre de Gregorio Palamas tiene de raro para la mayoría de los teólogos occidentales» (*Dieu vivant* 1 [1945], cit. por. N. Lossky, «Vladimir Lossky et la théologie de l'Occident medieval», 87).

⁹⁹ Declaración de principios 3, tal y como lo recoge R. D. Williams, *The Theology of Vladimir Nikolaevich Lossky*, 27.

¹⁰⁰ Cf. V. N. Lossky, *Vision de Dieu*, Neuchâtel 1962.

bizantinos, la «visión de Dios» significaría nuestra comunión con Cristo, rostro del Padre, en la luz del Espíritu santo. Dicha visión constituye el sentido y el objetivo de toda la vida de la Iglesia. En efecto, es la visión la que alimenta los misterios, es ella la que protege el dogma, ella anuncia y anticipa la parusía. Lossky estudia esta categoría de la «visión de Dios» en toda la historia de la tradición bizantina, desde las Sagradas Escrituras y los padres apostólicos hasta la gran síntesis realizada por san Gregorio Palamas en el siglo XIV, síntesis que corona toda una pneumatología ortodoxa todavía mal conocida en oriente.

El colegio filosófico fue también muy importante para Vladimír N. Lossky, pues mientras esta institución permaneció bajo la dirección de su amigo J. Wahl, nuestro autor participó asiduamente en las conferencias que allí se organizaban. Lo que allí escuchaba hizo que pudiera «hablar» después en algunos de sus trabajos más creativos, como «Tinieblas y luz en el conocimiento de Dios»¹⁰¹, «La apófasis y la teología trinitaria»¹⁰², «El concepto teológico de persona»¹⁰³, «La rosa y el abismo (la noción de ser creado en el Maestro Eckhart)»¹⁰⁴ y «Teología de la imagen»¹⁰⁵. Es lo que O. Clément, amigo y colaborador de Lossky, ha llamado «la presencia creadora de un teólogo en el corazón del movimiento de las ideas»¹⁰⁶.

En agosto de 1947, Lossky es invitado a participar por primera vez, en Abingdon, en la reunión de verano de la confraternidad anglicano-ortodoxa de san Albano y san Sergio, a la que ya pertenecía otro gran representante del movimiento neo-patrístico

¹⁰¹ Cf. V. N. Lossky, *Ténèbre et lumière dans la connaissance de Dieu*, Paris 1952.

¹⁰² Cf. V. N. Lossky, *L'apophasis et la théologie trinitaire*, Paris 1953.

¹⁰³ Cf. V. N. Lossky, «La notion théologique de la personne», *Messager* 24 (1955) 227-235.

¹⁰⁴ Cf. V. N. Lossky, *La rose et l'abîme (la notion de l'être créé chez Maître Eckhart)*.

¹⁰⁵ Cf. V. N. Lossky, «La théologie de l'image», *Messager* 30-31 (1959) 123-133.

¹⁰⁶ O. Clément, «Notice biographique», 88.

ortodoxo, Florovsky¹⁰⁷. Lossky seguirá participando en estas reuniones hasta su muerte, encontrándose allí con otros teólogos ortodoxos, como el propio G. Florovsky (hasta que este parta a los Estados Unidos), L. Guillet o E. Behr-Sigel.

En octubre de ese mismo año, tomará parte en Oxford en un encuentro interconfesional sobre el tema del *filioque*. El orador católico, el padre Henry, tras una larga disputa, se ve obligado a admitir que se trata de un problema esencial que pone sobre la mesa realmente una cuestión de fe tanto para los católicos como para los ortodoxos¹⁰⁸. Entre los anglicanos, no pocos jóvenes teólogos se hicieron amigos suyos, e incluso discípulos, traduciendo al inglés el *Ensayo sobre la teología mística de la Iglesia de oriente*¹⁰⁹.

Por estas fechas, Vladimir N. Lossky intervendrá además en tres debates públicos interconfesionales en los que participan también no creyentes y ateos. El primero será el 22 de noviembre de 1948 y tendrá como tema «la trascendencia y la teología negativa». Los otros dos versarán sobre «dogma y misterio» y sobre «el mito». Pero a pesar de que su reputación como teólogo ortodoxo iba creciendo —tanto en Inglaterra, como hemos reseñado arriba, como en la sociedad francesa, como acabamos de ver— su soledad personal en París irá *in crescendo*.

En 1948, al celebrarse el 500º aniversario de su autocefalia, el patriarcado de Moscú llevó a cabo un concilio en el que se promulgaron afirmaciones fuertemente anticatólicas. Esto puso a Lossky en una situación bastante complicada. Algunos de sus

¹⁰⁷ Esta confraternidad había sido fundada en 1925 con la finalidad de estrechar lazos entre anglicanos y ortodoxos y estuvo muy activa en los últimos años de la década de 1920 y durante toda la década de 1930. S. Bulgakov, el ya mencionado G. Florovsky, L. Gillet y S. Chetverikov eran los principales participantes ortodoxos en la confraternidad en el periodo previo a la II Guerra mundial.

¹⁰⁸ Cf. O. Clément, «Notice biographique», 87.

¹⁰⁹ Cf. O. Clément, «Notice biographique», 88.

amigos católicos —Daniélou y de Lubac entre ellos—le instaron a desmarcarse públicamente de dichas afirmaciones. Pero, a causa de su lealtad al patriarca, se sintió incapaz de hacerlo. El resultado fue que la amistad con sus amigos católicos quedó herida de muerte. De hecho, Lossky no volvería a colaborar en *Dieu Vivant* a partir de 1948¹¹⁰.

En 1952, publica en colaboración con el teólogo de los iconos L. Ouspensky, traducida simultáneamente al alemán y al inglés, una obra muy importante sobre este tema: *El sentido de los iconos*¹¹¹. En la introducción a esta obra, Lossky tratará magistralmente el tema de la T(t)radición¹¹².

Entre 1950 y 1952, Vladimir N. Lossky imparte una conferencia en San Dionisio sobre el tema de la gracia que después cristalizará en un importante artículo, «La doctrina de la gracia en la Iglesia ortodoxa», que no será publicado hasta 1979¹¹³. Aquella conferencia y el artículo subsiguiente nacen en un contexto ecuménico, el de la vida del propio Lossky, que no ha perseguido otra cosa que dar testimonio de la universalidad de la ortodoxia. La cuestión de la gracia ha sido espinosa en el diálogo entre el oriente y el occidente cristianos, suscitando numerosos errores. Baste señalar el (semi)pelagianismo o la reforma protestante. Con esta aportación, Lossky pretendía exponer la teología ortodoxa de la gracia —no olvidemos que la teología losskiana se centra

¹¹⁰ Cf. R. D. Williams, *The Theology of Vladimir Nikolaevich Lossky*, 28.

¹¹¹ Cf. V. N. Lossky - L. Ouspensky, *Der Sinn der Ikonen*, Bern und Olten 1952; Id., *The Meaning of Icons*, Boston 1952.

¹¹² Cf. O. Clément, «Notice biographique», 88. Para una profundización en el tema de la Tradición y la tradición en Lossky, cf. E. Sablon Leiva, «The Novelty and Uniqueness of Vladimir N. Lossky's Contribution to the Development of the Concept of Tradition in Eastern Orthodox Theology», *Communio Viatorum* 63 (2021) 37-58.

¹¹³ Cf. *Présence orthodoxe* 42 (1979), reimpresso en *Présence orthodoxe* 152 (2008) 3-13. Trad. ing. en: P. Ladouceur, «The Doctrine of Grace in the Orthodox Church», *Saint Vladimir Theological Quarterly* 58 (2014) 69-86.

en el pensamiento palamita sobre esta cuestión—, en contraste con el pensamiento occidentales sobre el mismo tema, fiel al principio que ya sentara en su *Ensayo sobre la teología mística de la Iglesia de oriente* de presentar a occidente la tradición ortodoxa sin irenismos que la deformaran¹¹⁴. Pero lo más llamativo de aquella conferencia y del artículo posterior es que comienza con una breve y sorprendente presentación de la experiencia ecuménica del propio Lossky, atesorada en sus encuentros con los anglicanos y con los católicos romanos. Nuestro autor, que tantas veces sería acusado de «anti-occidental» o incluso de «anti-católico», siente la necesidad de explicar su propia visión de la separación de las iglesias antes de tratar un tema tan controvertido como el de la gracia. Al leerle aquí y tener en cuenta también el conjunto de toda su obra, podemos concluir que el compromiso ecuménico de Lossky es indudable, estando al mismo tiempo comprometido con la causa de la Iglesia ortodoxa y con la expresión de sus doctrinas teológicas. Para Lossky, el conflicto entre las iglesias es real, pero no debe serlo menos el contexto de respeto y de búsqueda auténtica de la verdad en que éste debe desarrollarse¹¹⁵.

En 1953 se produce un episodio también doloroso en la vida de Lossky, a causa de la ruptura del padre Eugraph Kovalevsky con el patriarcado de Moscú. Aunque las razones de Kovalevsky para separarse de Moscú no están del todo claras, para Lossky este hecho comprometía un aspecto importante del testimonio

¹¹⁴ «En el estado actual de oposición dogmática entre oriente y occidente es preciso, pues, si se quiere estudiar la teología mística de la Iglesia de oriente, elegir entre dos actitudes posibles: colocarse en el terreno dogmático occidental y examinar la tradición oriental a través de la de occidente, es decir, criticándola; o bien presentar dicha tradición bajo el aspecto dogmático de la Iglesia de oriente. Esta última actitud es para nosotros la única posible» (V. N. Lossky, *Teología mística de la Iglesia de oriente*, 11).

¹¹⁵ Cf. P. Ladouceur, «Introduction», en: Id., «The Doctrine of Grace in the Orthodox Church», *St. Vladimir's Theological Quarterly* 58 (2014) 70-72.

ortodoxo en Francia, al separarse su amigo y compañero de la sede canónica patriarcal. Se desmantelaba así mucho de aquello por lo que Lossky había trabajado y terminaba también una larga amistad, siendo todo esto una dolorosa tribulación para nuestro autor, que le llevaría a dejar el instituto de San Dionisio¹¹⁶. El maestro enseñará a partir de ahora de manera informal a pequeños grupos de estudiantes que pertenezcan a la jurisdicción del patriarca moscovita, impartiendo también conferencias en algunas instituciones católicas. Con todo, en sus últimos años estará cada vez más solo, replegándose interiormente. En palabras nuevamente de Clément: «hablaba en el desierto»¹¹⁷. En él, el sabio y el espiritual pueden más que el «militante». Quiere establecer su testimonio en el corazón de la ciencia y del pensamiento occidentales. Su actividad se desarrolla simultáneamente a partir de ahora en diversos campos.

Entre el 21 y el 24 de septiembre de 1954, Lossky participa, en París, en el congreso internacional agustiniano —que conmemoraba el 600º aniversario del nacimiento de San Agustín—, ofreciendo un estudio sobre la teología negativa del santo obispo de Hipona. Dicho estudio cristalizaría en un artículo publicado en las actas del congreso¹¹⁸. Se trata de un fino análisis de la teología apofática o vía negativa agustiniana, en el que se recoge, por ejemplo, el apofatismo de Éx 3,14: «Yo soy el que es», el Ser por excelencia, incognoscible por tanto para toda criatura¹¹⁹.

¹¹⁶ Cf. R. J. Sauvé, *Georges V. Florovsky and Vladimir N. Lossky*, 59.

¹¹⁷ V. N. Lossky, *Théologie dogmatique*, Paris 2012, 12.

¹¹⁸ Cf. V. N. Lossky, «Les éléments de “théologie négative” dans la pensée de saint Augustin», en: *Augustinus Magister. Congrès international augustinien*, I (Paris 1954) 575-581.

¹¹⁹ Cf. N. Lossky, «Vladimir Lossky et la théologie de l'occident médiéval», 88.

En septiembre de 1955, toma también parte en Oxford en la II Conferencia internacional de estudios patrísticos —organizada por el patrólogo anglicano Canon F. L. Cross— con un trabajo sobre el problema de la visión cara a cara en la tradición bizantina¹²⁰.

En agosto de 1956, Vladimir N. Lossky es invitado a viajar a Rusia por la sede patriarcal, que, de alguna forma, le reconoce así sus servicios. En los tiempos tenebrosos de la URSS, puntualiza su hijo Nicholas, Lossky es reconocido como teólogo por el patriarca Sergio y por quienes se toman la teología en serio¹²¹. Visita Moscú, Leningrado, Kiev. Es el reencuentro con el pueblo y la Iglesia rusa que reza, es la superación del exilio involuntario en un momento ciertamente providencial para él, en una universalidad ortodoxa donde se integran oriente y occidente, la vida y el pensamiento. El teólogo conocerá en adelante sus raíces¹²². Esta frase del propio Lossky bien puede expresar sus sentimientos respecto a este viaje: «La Iglesia reconoce siempre a los suyos, aquellos que están marcados con el sello de la catolicidad»¹²³. Pero este viaje escondía para nuestro autor otra cara menos amable. En efecto, como señala Clément¹²⁴, Lossky descubre la verdad de lo que ha sido la época de Stalin y que todavía permanece en parte, haciendo de la realidad soviética una pequeña gran tragedia sagrada¹²⁵. Todo esto dejará una herida en

¹²⁰ Cf. V. N. Lossky, «Le probleme de la “vision face à face” et la tradition patristique de Byzance», *Studia Patristica* 2 (1957) 512-537.

¹²¹ Cf. N. Lossky, «Préface», 7.

¹²² Cf. O. Clément, «Notice biographique», 88.

¹²³ V. N. Lossky, *Théologie dogmatique*, Paris 2012, 12.

¹²⁴ Cf. O. Clément, «Notice biographique», en: *Id., Orient-Occident. Deux Passeresses, Vladimir Lossky et Paul Erdokimov*, Genève 1985, 99.

¹²⁵ «La Iglesia rusa produjo, hace apenas veinte años miles de mártires y confesores que no les van a la zaga a los de los primeros siglos; las efusiones de gracia abundantes, los milagros más asombrosos, tuvieron lugar dondequiera que la fe era puesta a prueba; los iconos se renovaban ante los ojos de los espectadores

el alma de Lossky, solo mitigable por el encuentro con la grandeza y la profundidad del alma religiosa rusa¹²⁶.

6. MUERTE

Lossky estaba afectado por una malformación cardiaca congénita, que se había agravado por los duros inviernos de la revolución y de la guerra civil¹²⁷. El domingo anterior a su entierro, cuenta su hija Catherine Aslanoff, la Iglesia nos hacía leer el evangelio del retorno del hijo pródigo. La vida rica y llena de poesía de Vladimir N. Lossky fue también una ilustración de este texto magnífico. En efecto, la víspera misma de su muerte —¿fue la suerte o, mejor, la providencia?—, se reencontraba con

maravillados, las cúpulas de las iglesias resplandecían con la luz que no era de este mundo. Y el mayor milagro, la Iglesia supo triunfar de todas las dificultades, salir de la prueba renovada y consolidada. Sin embargo, todo ello apenas fue advertido; el lado glorioso de lo que pasaba en Rusia casi no interesó a la mayoría: se protestó especialmente contra las persecuciones, se lamentó que la Iglesia rusa no se hubiese comportado como una potencia temporal y política; se la excusó de esta “debilidad humana”. Cristo crucificado y enterrado no sería juzgado de otro modo por aque-llos que están ciegos para la luz de la resurrección. Para saber reconocer la victoria bajo las apariencias del fracaso, la fuerza de Dios, que se realiza en la debilidad, la verdadera Iglesia en su realidad histórica, hay que recibir, en palabras de san Pablo, “no el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, a fin de que conozcamos las cosas que Dios nos ha dado por su gracia” (1Cor 2,12)» (V. N. Lossky, *Teología mística de la Iglesia de oriente*, 182-183).

¹²⁶ «La naturaleza y su paisaje humano me han llamado fuertemente la atención por su indigencia, por su aspecto aburrido, por su mutismo. Sin embargo, al igual que en los seres humanos, tuve que descubrir, allí también, la fuerza de la vida interior escondida, el don, de alguna manera potencial, de espiritualidad [...] ¿Podemos decir del pueblo ruso que es “un pueblo portador de Dios”? [...] Hay una fuerza prodigiosa en este pueblo en oración» (Extracto de una carta de Vladimir Lossky a su padre, el filósofo Nicholas O. Lossky, septiembre de 1956; traducida del ruso y citada por C. Aslanoff, *«La prière du théologien»*, 80-81).

¹²⁷ Cf. O. Clément, «Notice biographique», en: Íd., *Orient-Occident. Deux Passages... 99.*

su hijo Jean, que había partido para los Estados Unidos cuatro años antes. Y las últimas palabras de este padre lleno de alegría fueron: «Dios me ha concedido ver a mi hijo»¹²⁸.

Vladimir N. Lossky muere, rápida y sencillamente de un ataque al corazón, el 7 de febrero de 1958¹²⁹. Si la fecha de su nacimiento fue una fiesta ortodoxa, el día de su muerte también lo fue, pues dicho día la iglesia oriental celebra, según el calendario juliano, a san Gregorio Nacianceno, cantor de la Trinidad. Su hija Catherine afirma al respecto: «una coincidencia de fechas reúne a los dos teólogos en el amor de la Trinidad»¹³⁰.

Terminaba así la etapa terrena de este «peregrino del absoluto» que fue durante toda su vida Vladimir N. Lossky, caminando siempre hasta el fin, bajo la mirada de Dios, buscándole¹³¹. «Toda su vida ha sido un acto de adoración»¹³². Las palabras del propio Lossky en su diario de guerra, al hacer su último kilómetro por

¹²⁸ Cf. C. Aslanoff, «La prière du théologien», 83.

¹²⁹ «He tenido el privilegio de estar junto a él cuando se moría —¡tan inesperadamente ante nuestros ojos! Sin embargo, la víspera de ese día, para nosotros terrible, habíamos, lo recuerdo, hablado de la muerte durante una agradable cena. Al día siguiente, cuando entró, tambaleándose, en el apartamento, le arrastré para acostarlo en un diván y le propuse, nerviosa, toda clase de remedios. Decía que no con la cabeza. Cuando por fin le ofrecí agua de la Saleta, asintió. Recordemos que los *Siete días por los caminos de Francia* se terminan con una invocación a “aquella que los niños han visto llorar en la colina de la Saleta”. Le vi estirarse de nuevo ante los iconos, bello como un príncipe vencedor en la más ruda batalla, la cabeza coronada de esa corona del absoluto que los ortodoxos ponen sobre la frente de sus difuntos. ¡Caballero de Dios! El reflejo de la eternidad en aquel rostro tan amado había detenido el tiempo, también para nosotros. Vivíamos al ritmo de los salmos que, según la costumbre, cada uno leíamos a su cabecera. “Buscad al Señor y su poder, buscad su rostro constantemente”. Me parecía, mientras recitaba las palabras sagradas, que éstas eran el último testamento que me dejaba mi padre» (M. Sémon, «Le pélerin-poète», 76-77).

¹³⁰ C. Aslanoff, «La prière du théologien», 83.

¹³¹ Cf. M. Sémon, «Le pélerin-poète», 76.

¹³² Metropolita Antonio de Sourozh, *Conferencia del 23 de diciembre de 1971 sobre Vladimir Lossky*.

los caminos de Francia en aquel 1940, nos sirven para expresar la mezcolanza de sentimientos que provocó su muerte entre familiares, amigos, teólogos y correligionarios: «la alegría de la llegada y la tristeza de la partida se confundían. Era un sentimiento nuevo, una melancolía serena del fin del viaje»¹³³.

7. TRABAJOS INACABADOS, PROYECTOS Y OBRAS PÓSTUMAS

Ciertamente, la obra de Lossky es exigua, hecho que no ha de extrañarnos si tenemos en cuenta la temprana muerte de nuestro autor, así como su perfeccionismo. Al morir joven y tan inesperadamente, dejó muchas investigaciones por terminar, muchos libros por acabar, muchos borradores por modelar y publicar. Gran parte de este material ha ido siendo editado gracias a los incansables esfuerzos de su amigo y discípulo, el también teólogo ortodoxo francés O. Clément, para quien el encuentro con Lossky supuso un punto decisivo en su conversión a la fe, pues venía del mundo de la increencia¹³⁴. De hecho, el último estadio del pensamiento de Lossky se encuentra en los cursos de

¹³³ V. N. Lossky, *Sept Jours*, 67.

¹³⁴ «[O. Clément] entró en relación con Lanza del Vasto y conoció personalmente a Simone Weil; pero fue, sobre todo, a través de los ortodoxos rusos afincados en París, en particular a través de la amistad con Vladímir Lossky, como Clément descubrió la belleza del cristianismo. Paseaba y discutía con Lossky sobre sus interrogantes: cómo se conjuga la libertad del hombre con la existencia de Dios; cómo es posible reconocer a Jesús como único mediador sin rechazar, a la vez, la riqueza y la valía encerrada en el resto de religiones; si Dios puede todo, por qué existen el mal y el pecado...» (C. Blázquez, «O. Clément. El hombre, el cristiano, el teólogo», *Vida nueva* 2776 [2011] 24). «Fue entonces cuando, en una de mis lecturas, descubrí a un autor de la emigración rusa, Vladímir Lossky, que, en su *Ensayo sobre la teología mística de la Iglesia de oriente*, me reveló el misterio de la Trinidad [...] Lossky me hizo descubrir también a los padres de la Iglesia, con los que sentí inmensamente una cercanía que nunca había encontrado en la tradición occidental» (O. Clément, en *France Catholique* nº 2579, 10 de enero de 1997).

dogma y de historia que nuestro autor impartió hasta el mismo momento de su muerte y que Clément cita con frecuencia en el artículo que publicará sobre su amigo y maestro en el aniversario de su muerte¹³⁵, recogiéndolos posteriormente en una publicación póstuma titulada con el nombre genérico de *Teología dogmática*. Pero antes de entrar en las obras póstumas, veamos los proyectos que Lossky no pudo terminar.

Durante los últimos años de su vida, Vladimir Lossky tenía la intención de edificar una gran dogmática —al estilo, por ejemplo, de la del rumano Dumitru Stăniloae—, pero acabó desecharlo este proyecto ante el temor de encerrar su pensamiento dentro de un sistema rígido¹³⁶. Tampoco estaba seguro de que esta «teología sistemática» se pudiera conjugar con la sensibilidad apofática propia de la teología oriental y con sus antinomias¹³⁷. En todo caso, quedó un poso de este proyecto, a saber: un curso dictado en enero de 1959, poco menos de un mes antes de su muerte, que versó sobre los principios del pensamiento ortodoxo y cuyos apuntes Clément recoge en su estudio comparativo entre Lossky y Evdokimov¹³⁸.

Otro de los proyectos con los que nuestro autor llevaba soñando desde hacía largo tiempo era un estudio comparado entre el palamismo y la mística renana, especialmente el maestro

¹³⁵ Cf. O. Clément, «Vladimir Lossky: Un théologien de la personne et du Saint-Esprit», *Messager* 30 (1959) 137-206.

¹³⁶ «La teología [...] razona pero busca siempre reabasnar los conceptos. Aquí interviene un momento necesario de *fracaso* del pensamiento humano ante el objeto que quiere hacer cognoscible. Una teología que se constituye en sistema es siempre peligrosa. El pensamiento tiende a aprisionar en su esfera cerrada a aquello que debería constituir la apertura del propio pensamiento» (V. N. Lossky, *Teología dogmática*, Madrid 2022, 24).

¹³⁷ M. Plóciennik, «The Theopoietic-Apophatic Character of Theology as Seen by Vladimir N. Lossky» [en polaco], *Collectanea Theologica* 93/1(2023) 115-161

¹³⁸ Cf. O. Clément, «Situation du théologien», en: Íd., *Orient - Occident: Deux passeurs*, 18-33.

Eckhart. Lossky pensaba que el lenguaje de la escolástica no era el de Eckhart y que, a su vez, el de este sí era el de san Gregorio Palamas, expresando ambos una realidad semejante. Este estudio podía arrojar luz sobre la teología mística occidental, que para Lossky estaba secuestrada por el racionalismo aristotélico en que había caído la teología (escolástica) «romana». En opinión de Clément, esta investigación tenía un fin claramente apologético ortodoxo, máxime cuando Eckhart había sido condenado por el mundo occidental. Pero el proyecto habría evolucionado hacia posiciones más amables, queriendo justificar al dominico turingio ante ortodoxos y católicos, en un deseo de elaborar una teología común del ser y de la persona que contrarrestara el nihilismo contemporáneo¹³⁹. De hecho, el metropolita Antonio ve una clara intencionalidad ecuménica en este trabajo¹⁴⁰.

¹³⁹ Cf. O. Clément, *Orient - Occident: Deux passeurs...*, 92.

¹⁴⁰ «Su interés por el maestro Eckhart no era simple curiosidad. Se trataba más bien de un punto de vista, un punto de vista sobre la investigación académica y científica, un punto de vista sobre un acercamiento a occidente. A diferencia de muchos de nuestros emigrados de esta generación, o incluso un poco más jóvenes, nunca se sintió ajeno a occidente. Amaba a occidente. Lo admiró. Se identificó con el occidente francés en el que vivía. Se convirtió en ciudadano francés no por necesidad, sino por esa profunda preocupación que tenía de integrarse en la comunidad humana en la que vivía. Pensaba en sí mismo en términos franceses, tanto culturalmente como desde el punto de vista de la ciudadanía. Era francés y, al mismo tiempo, profundamente ruso. La cultura que había recibido desde su infancia, la influencia del pensamiento de quienes le rodearon en su juventud (empezando por su padre y sus amigos), su sentido extremadamente perceptivo de la ortodoxia rusa, por supuesto, lo hicieron ruso. Pero lo que él quería era una verdadera confrontación inteligente, lúcida, profunda, entre la cultura y el pensamiento teológico. E insistía en una de sus conferencias —inédita aún— en que los problemas de separación entre oriente y occidente no son problemas de cultura —o, más bien, aparte de los problemas culturales, hay profundas divergencias teológicas y espirituales, no debiéndonos permitir el confundir el elemento cultural humano con cosas más básicas. Su estudio de Dionisio el Areopagita, a un estudio a fondo de Gregorio Palamas, permitiéndole una amplia confrontación entre la mística de Eckhart y su época, entre la experien-

Un último trabajo inacabado fue el presentar de forma positiva las intuiciones de Bulgakov. Es cierto que, desde el primer momento, Lossky se había posicionado en contra de la sofiología, acusando a su autor de dejar entrar el idealismo alemán en la teología ortodoxa. Pero, al mismo tiempo, la teología del padre Bulgakov daba un fuerte impulso al genio losskiano, ya de por sí creativo. Nuestro autor le debía también el tema de las relaciones siempre trinitarias en la Trinidad o el concepto kenótico de persona¹⁴¹, así como el sentido cósmico del cristianismo, propio de la teología patrística anterior al concilio de Nicea.

Reseñados estos tres grandes proyectos, vayamos ahora con las obras póstumas. La primera de ellas en ser publicada fue la tesis doctoral sobre el maestro Eckhart, un trabajo supervisado por Maurice de Gandillac. Se trata del trabajo de toda una vida y que al final vio la luz gracias a los esfuerzos nuevamente de un Olivier Clément que redactó el último capítulo sobre la base de las notas dejadas por Lossky. «Los teólogos se acordarán de él por su teología, los sabios por sus investigaciones sobre el maestro Eckhart», escribirá su hijo Jean¹⁴², resaltando así la calidad de este trabajo, que muchos pensaron que nunca llegaría a ver la luz¹⁴³. Con prefacio de É. Gilson, M. de Gandillac señala como

cia mística ortodoxa y el pensamiento teológico. Su intención no era generar oposición. Su intención era comprender lo más profundamente posible a unos y a otros y, así, hacerlos comprensibles para los demás» (Metropolita Antonio de Sourozh, *Conferencia del 23 de diciembre de 1971 sobre Vladimir Lossky*).

¹⁴¹ E. A. Sablon Leiva, «The Concept of Kenosis in Theological Thought of V. N. Lossky and Archpriest Sergii Bulgakov: A Comparative Critical Analysis» [en ruso], *Осьмий дискурс* 23/5 (2020) 101-108.

¹⁴² Cf. J. Lossky, «Humanité du théologien», en V. N. Lossky, *Sept jours*, 73.

¹⁴³ «Muchos se rieron de esta tesis doctoral, porque quien conoció a Lossky desde finales de los años cuarenta siempre oyó que estaba escribiendo su tesis doctoral, y todos sabíamos que nunca la terminaría. Algunos con cierto cinismo, quizás, pensamos que el hecho de que tuviera una beca para escribirla era la única posibilidad de supervivencia de la familia. No sospechábamos que estuviera haciendo más

características de esta obra la ingente cantidad de textos invocados —muchos de ellos inéditos—, el rigor de las interpretaciones, la modestia de las hipótesis, así como la facilidad del autor para moverse entre tantas fórmulas ambiguas y paradójicas¹⁴⁴. Ya el primer capítulo anuncia el apofatismo presente a lo largo de toda la obra: «*Nomen innominabile*».

Clément colaboró así mismo en la publicación de la obra *Visión de Dios*, a la que ya nos hemos referido más arriba, y también del libro *A imagen y semejanza de Dios*, aparecido en 1967¹⁴⁵. Se trata de una colección de artículos que hay que leer en continuidad con los capítulos de la *Teología mística de la Iglesia de Oriente*. Parece ser que, poco antes de su muerte, Lossky quiso recoger varios de sus artículos en vistas a publicar un libro para poder seguir ofreciendo a sus amigos occidentales la visión ortodoxa sobre Dios y el hombre. Y esto a pesar del esfuerzo que ello le suponía, pues muchas veces se quejaba —testimonia su hijo Nicholas— de que tantas solicitudes le apartaban de la ocupación a la que había consagrado toda su vida: el estudio sobre la teología negativa del Maestro Eckhart¹⁴⁶. Con todo, los artículos de este libro tratan más o menos los temas de la *Teología mística*, pero desde diferentes puntos de vista o añadiendo nuevas perspectivas: el apofatismo y la teología trinitaria, la teología de la luz (y la teología de la tiniebla), la catolicidad de la Iglesia, la procesión del Espíritu santo, la teología de la imagen y la noción de persona humana,

largas sus investigaciones adrede, pero pensábamos que “la Sorbona” era realmente muy paciente y debía tener grandes esperanzas (de hecho, las tenía)» (Metropolita Antonio de Sourozh, *Conferencia del 23 de diciembre de 1971 sobre Vladimir Lossky*).

¹⁴⁴ M. de Gandillac, «Avant-propos de l’éditeur», en: V. N. Lossky, *Théologie négative et connaissance de Dieu chez Maître Eckhart*, Paris 1960,8.

¹⁴⁵ Cf. V. N. Lossky, *À l’image et ressemblance de Dieu*, Paris 1967.

¹⁴⁶ Cf. N. Lossky, «Vladimir Lossky et la théologie de l’occident médiéval», en: http://christophe.levalois.free.fr/fichier/Lossky_Moyen_Age.pdf, consultado el 2 de mayo de 2023.

la santa Madre de Dios, la escatología, la tradición, la deificación, etc.

Tenemos también la publicación de una serie de artículos sobre los *startsy*, los padres espirituales rusos, y que aparecieron en la revista de la ortodoxia francesa *Contacts*, entre los años 1961 y 1962¹⁴⁷. El primero de ellos sería publicado después junto con otros estudios en un volumen sobre la paternidad espiritual en Rusia¹⁴⁸.

La última publicación póstuma de envergadura es el conjunto de artículos al que ya nos referimos arriba y que se conocen generalmente como *Teología dogmática*. Se trata de una recopilación de distintos cursos dictados por Lossky desde 1953 hasta dos meses antes de su muerte en 1958. Estos cursos fueron grabados en cintas, transcritas por madame Maïdanovitch, completados por las notas de Clément y revisados por el mismo Lossky. El lenguaje oral subyacente ayuda a la precisión del pensamiento de nuestro autor. La primera edición apareció en Norteamérica en 1978 con el título *Teología Ortodoxa. Una introducción*¹⁴⁹. Una edición más popular apareció en París en 1986¹⁵⁰, publicada por el Instituto «San Sergio» como material para la formación teológica a distancia —donde Lossky y su teología no pudieron entrar en vida han entrado, paradójicamente, después de su muerte—. Otra edición francesa, titulada *Escritos teológicos*¹⁵¹, apareció en la revista *La vie spirituelle* en 1987, acompañando a

¹⁴⁷ Cf. V. N. Lossky, «Les startsy d'Optino», *Contacts* 33 (1961) 4-14; Íd., «Le starets Léonide», *Contacts* 34 (1961) 99-107; Íd., «Le starets Macaire», *Contacts* 37 (1962) 9-19; Íd., «Le starets Ambroise», *Contacts* 40 (1962) 219-236.

¹⁴⁸ V. N. Lossky - N. Arseniev, *La paternité spirituelle en Russie aux XVIII^e et XIX^e siècles*, Bégrolles-en-Mauges 1977. Trad. cast. de M^a J. Adarraga y M^a Sira Carrasquer en: *La paternidad espiritual en Rusia (siglos XVIII y XIX)*, Burgos 2000.

¹⁴⁹ Cf. V. N. Lossky, *Orthodox Theology. An Introduction*, Crestwood 1978.

¹⁵⁰ Cf. V. N. Lossky, *Théologie dogmatique*, Paris 1986.

¹⁵¹ Cf. V. N. Lossky, *Écrits théologiques*, en: *La vie spirituelle* 677 (1987) 524-671.

los cuatro artículos usuales un artículo de corte eclesiológico y dos más de temática mariana (sobre la dormición de la Madre de Dios y sobre el dogma católico de la inmaculada concepción). La edición más reciente ha aparecido en el año 2012¹⁵², preparada sobre la base del material de Clément y corregida y aumentada por el experto de San Sergio M. Stavrou. Incluye, por ejemplo, añadidos del curso 1954-1955 que no aparecían en las ediciones anteriores, así como el curso 1957-1958, que refleja el ultimísimo estado del pensamiento losskiano. Este libro aporta el diálogo constante del pensamiento de Lossky con el pensamiento occidental, con el pensamiento ortodoxo y con el pensamiento patrístico, explicando los grandes temas de la fe: la creación, la trinidad, la encarnación, el pecado, la Iglesia, los sacramentos. Conviene aclarar que el título que se le ha dado de «teología dogmática» está en consonancia con lo que significa en Lossky la «teología mística»; es decir, una teología que va unida a la experiencia de la fe y que tiene como objetivo la unión con Dios. Los lectores de habla hispana estamos de enhorabuena, pues la traducción castellana de esta obra fundamental ha aparecido recientemente¹⁵³.

Por último, junto a la publicación póstuma de varios artículos¹⁵⁴, han ido apareciendo ediciones y/o traducciones de conferencias y/o artículos de Lossky a los que no se tenía acceso o de los que la traducción a otra lengua facilita el mismo¹⁵⁵. Las nuevas

¹⁵² Cf. V. N. Lossky, *Théologie dogmatique*, Paris 2012.

¹⁵³ Cf. V. N. Lossky, *Teología dogmática*, Madrid 2022.

¹⁵⁴ Cf. V. N. Lossky, «Foi et Théologie», *Contacts* 35-36 (1961) 163-176; «Notes sur le “Credo” de la messe», *Contacts* 38-39 (1962) 84-86. 88-90; «La conscience catholique. Implications anthropologiques de dogme de l’Église», *Contacts* 42 (1963) 76-88. Junto a estos están los ya mencionados sobre los *startsy* y el conjunto conocido como *Teología dogmática*.

¹⁵⁵ Cf. V. N. Lossky, «Pour une Orthodoxie occidentale», *Présence Orthodoxe* 44 (1980) 19-25; «The Doctrine of Grace in the Orthodox Church», *St. Vladimir’s Theo-*

tecnologías también han facilitado el acercamiento a la obra de este gran teólogo ortodoxo¹⁵⁶.

8. PROGRESIÓN DEL INTERÉS POR LOSSKY, TRADUCCIONES Y ACTUALIDAD DE SU OBRA

En el primer aniversario de su muerte, la revista del patriarcado ruso para los emigrados dedicó a Lossky un número especial, con artículos de O. Clément, el reverendo anglicano Derwas J. Chity (miembro de la confraternidad de San Sergio y San Albano), el teólogo católico Louis Bouyer, el también católico y filósofo Maurice de Gandillac y el obispo del patriarcado de Moscú en Bélgica, Basile Krivochéine. El número incluía la publicación de sendos artículos de Lossky, «La Tradición y las tradiciones» y «Teología de la imagen»¹⁵⁷.

Su memoria, así como el interés por su obra, no pervivió sólo entre los suyos, sino que se iba expandiendo, llegando incluso a penetrar las firmes barreras del régimen soviético en tiempos de Stalin. «La brillante crítica de Lossky al “esencialismo católico” y al “existencialismo protestante” ha tenido un profundo impacto tanto en la Europa occidental como en la teología oriental»¹⁵⁸. El anglicano Rowan D. Williams, los católicos Louis Bouyer e

logical Quarterly 58 (2014) 69-86.

¹⁵⁶ Cf. V. N. Lossky, *Conferencia sobre la gracia en el instituto «San Dionisio»* (1950), en <https://eglise-catholique-orthodoxe-de-france.fr/enseignements/vie-spirituelle/doctrine-grace/>, consultado el 2 de mayo de 2023; «L’Orthodoxie occidentale. Arguments historiques», *Présence orthodoxe* 44 (1980), en: https://eglise-catholique-orthodoxe-de-france.fr/enseignements/christianisme-occident/orthodoxie_occidentale/, consultado el 2 de mayo de 2023

¹⁵⁷ Cf. *Mémorial Vladimir Lossky (1903-1958). Messager* 30-31 (1959).

¹⁵⁸ M. Kulakov, «Vladimir Nikoaievich Lossky (1903-1958)», en: J. Witte - F. S. Alexander (eds.), *Teachings of Modern Orthodox Christianity on Law, Politics, and Human Nature*, New York 2007, 201.

Yves Congar, así como los ortodoxos Olivier Clément y Christos Yannaras se encuentran entre quienes la influencia de Lossky se ha dejado sentir con más fuerza. *La teología mística de la Iglesia de oriente* se cuenta siempre entre las obras recomendadas en toda bibliografía que se precie para acercarse al mundo ortodoxo. Algunas veces, le acompaña en este cometido la *Teología dogmática*, habiendo sido publicadas juntas en algunas ocasiones¹⁵⁹.

En 1979, la revista de la ortodoxia francesa le dedicó también un número especial. Contenía artículos del anglicano A. M. Allchin, de los católicos J.-R. Bouchet y É. Gilson y de los ortodoxos O. Clément y J. Meyendorff, así como los artículos del propio Lossky sobre la teología negativa en san Agustín y el estudio de la terminología bíblica en san Bernardo¹⁶⁰.

Un nuevo número especial le dedicará la también revista francesa *La vie spirituelle*. Junto a la publicación por primera vez en una revista católica de los artículos de teología dogmática, más otro de tema eclesiológico y dos más de mariología, se añaden una noticia biográfica y otra bibliográfica sobre Lossky. Corría el año 1987¹⁶¹. En 1999, la misma revista dedicará a nuestro teólogo ruso emigrado a París un nuevo número, con artículos y evocaciones del católico M. de Gandillac y de los ortodoxos N. de Ozoline y O. Clément, amén de otros autores¹⁶².

¹⁵⁹ Cf. V. N. Lossky, *Ensayo sobre la teología mística de la Iglesia de oriente. Teología dogmática* [en ruso], Moskva 1991. Esta edición fue histórica, pues se hizo poco tiempo después de caer el comunismo. La tirada inicial, de 100.000 ejemplares, se acabó rápidamente. Los jóvenes estudiantes de teología podían conocer, por fin, al gran teólogo ruso de la emigración.

¹⁶⁰ Cf. In memoriam *Vladimir Lossky (1903-1958). Contacts* (1979).

¹⁶¹ Cf. V. N. Lossky, *Écrits théologiques*. Número especial de *La vie spirituelle* 677 (1987).

¹⁶² Cf. *Vladimir Lossky, théologien orthodoxe*. *La Vie Spirituelle* 730 (1999).

Junto a los números monográficos de las revistas *Luz del Tabor* y *Mensajero de la Iglesia Ortodoxa rusa*¹⁶³, la última gran efeméride ha sido la celebración en el Instituto «San Sergio» de un coloquio para conmemorar el cincuenta aniversario de la muerte de Vladimir Lossky y «re-visar» —es decir, volver sobre— su obra. Se ha dicho al respecto que la obra de Lossky permanece en su integridad, pero el mundo cambia, por lo que necesitamos interrogar a este gran teólogo para encontrar nuevas respuestas¹⁶⁴. El coloquio tuvo lugar el 4 de octubre de 2008. Se sucedieron un total de siete comunicaciones¹⁶⁵, algunas de las cuales han cristalizado en diversos artículos, que han ido apareciendo sobre todo en la revista francesa *Contacts*¹⁶⁶.

En este año, 2023, se cumple el 120º aniversario del nacimiento de este gran teólogo, sin que se haya realizado, que nosotros sepamos, ningún acontecimiento especial para conmemorar tal efeméride.

Respecto a las traducciones a otros idiomas, las obras de Lossky han sido traducidas a las principales lenguas europeas (inglés, italiano, alemán), así como al ruso y al rumano, debido

¹⁶³ Cf. «Vladimir Lossky. Théologien de la personne et de la vision de Dieu», *Lumière du Tabor* 9 (2003) 8-9; *Vladimir Lossky, témoin de l'orthodoxie en Occident. Messager de l'Église orthodoxe russe* 8 (2008) 5-17, en: <http://www.egliserusse.eu/file/40149>, consultado el 2 de mayo de 2023.

¹⁶⁴ Cf. N. Ozoline, en: <http://orthodoxie.com/livre-thologique/>, consultado el 2 de mayo de 2023.

¹⁶⁵ Se puede escuchar aquí una de ellas, «La deificación, tema central en la obra de V. Lossky», por el dominico S. Rumsas: <http://orthodoxie.com/la-dification-t>, consultado el 2 de mayo de 2023.

¹⁶⁶ Cf. F. Jeanlin, «La place de la Mère de Dieu dans la théologie de V. Lossky», *Contacts* 62 (2010) 74-85; M. Stavrou, «Quelques réflexions sur l'ecclésiologie de Vladimir Lossky», *Contacts* 62 (2010) 60-73; J. Van Rossum, «Vladimir Lossky et sa lecture de Grégoire Palamas», *Contacts* 229 (2010) 38-59. Se pueden escuchar los audios de las comunicaciones que están a la base de estos artículos aquí: <http://orthodoxie.com/podcasts-audio>, consultado el 2 de mayo de 2023.

sobre todo a la fuerza de la ortodoxia en estos países. La obra más conocida de Lossky, la *Teología mística de la Iglesia de oriente*, ha sido traducida a casi quince lenguas, entre ellas el chino y el japonés. Los hablantes de lengua inglesa están de suerte, porque son los que disponen del más amplio repertorio de traducciones, no sólo porque estas se empezaron a hacer en vida de Lossky, sino porque a este dato hay que sumar el hecho de que los ortodoxos americanos han continuado esta empresa tras la muerte de Lossky. Por el contrario, los peor parados en este sentido somos los hispanohablantes. Durante muchos años, lo único publicado en español sobre Lossky ha sido la *Teología mística* y algunos artículos de interés medio¹⁶⁷, amén de las usuales recensiones sobre la *Teología mística de oriente*¹⁶⁸. Consideramos, por ello, de importancia nuestro trabajo, de modo que se pueda conocer la vida y el pensamiento de este teólogo en el ámbito español y latinoamericano.

Evidentemente, a lo largo de estos más de sesenta y cinco años de ausencia del profesor Lossky, se han ido sucediendo los estudios y las monografías, los artículos y las tesis doctorales, las memorias de licenciatura y las traducciones parciales, así como los volúmenes sobre la figura de este gran teólogo de la ortodoxia contemporánea.

¹⁶⁷ Cf. J. Barestein, «Apuntes sobre la “Teología mística de la Iglesia de oriente”. A propósito del trabajo de Vladimir Lossky», *ETIAM: Revista agustiniana de pensamiento* 5 (2010) 297-302; F. Cárdenas Támara, «Signos de la teología mística de la Iglesia de oriente, Vladimir Lossky a la luz de la teoría semiótica de Charles Sanders Peirce», *Theologica Xaveriana* 178 (2014) 353-392; W. Ross, «Nota sobre la teología mística de Vladimir Lossky», *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica* 20 (1967) 55-60.

¹⁶⁸ Cf. P. Fernández Rodríguez, «Teología mística de la Iglesia de oriente», *Cien-
cia Tomista* 111 (1984) 185; M. A. Pena González, «Teología mística de la Iglesia de
oriente», *Salmanticensis*, 57 (2010) 399-400.

Terminamos este apartado con el deseo de un teólogo ruso actual, que espera que la teología de Lossky nunca se olvide en su patria, al tiempo que afirma algo que compartimos plenamente: «los escritos de Vladimir Lossky siguen dando a conocer la verdad contenida en la ortodoxia a nuestros contemporáneos católicos y protestantes»¹⁶⁹.

9. RECAPITULACIÓN

Hemos tenido la oportunidad de acercarnos al apasionante itinerario vital del teólogo ortodoxo Vladimir N. Lossky, quien, a caballo entre su identidad natal rusa y su amor a todo lo francés, ha sido testigo de la ortodoxia en la teología contemporánea. Desde su exilio, Lossky reacciona contra la generación anterior de teólogos rusos, apegados a la filosofía rusa de la religión. Frente a estos, nuestro autor opta decididamente por los padres de la Iglesia¹⁷⁰, a quienes comienza a estudiar tras acabar

¹⁶⁹ M. Antipov, «L'héritage de Vladimir Lossky aujourd'hui», *Messager de l'Église orthodoxe russe* 8 (2008) 13.

¹⁷⁰ «Padres de la Iglesia se llaman con toda razón aquellos santos que, con la fuerza de la fe, con la profundidad y riqueza de sus enseñanzas, la engendraron y formaron en el transcurso de los primeros siglos (cf. Gál4,19). Son de verdad “padres” de la Iglesia, porque la Iglesia, a través del Evangelio, recibió de ellos la vida (cf. 1Cor 4,15). Y son también sus constructores, ya que por ellos —sobre el único fundamento puesto por los apóstoles, es decir, sobre Cristo— (cf. 1 Cor3, 11) fue edificada la Iglesia de Dios en sus estructuras primordiales. La Iglesia vive todavía hoy con la vida recibida de esos padres; y hoy sigue edificándose todavía sobre las estructuras formadas por esos constructores, entre los goces y penas de su caminar y de su trabajo cotidiano. Fueron, por tanto, sus padres y lo siguen siendo siempre; porque ellos constituyen, en efecto, una estructura estable de la Iglesia y cumplen una función perenne en pro de la Iglesia, a lo largo de todos los siglos [...] Guiada por esa certidumbre, la Iglesia nunca deja de volver sobre los escritos de esos padres — llenos de sabiduría y perenne juventud — y de renovar continuamente su recuerdo. De ahí que, a lo largo del año litúrgico, encontraremos siempre, con gran

los estudios secundarios¹⁷¹. Ellos serán la base de su sistema teológico, situándose en la corriente de la «síntesis neo-patrística», con Florovsky, Evdokimov, Zizioulas y tantos otros¹⁷². Esta oposición a los teólogos rusos que le han precedido se concreta también en la controversia «sofiológica» con Bulgakov. Por otra parte, el descubrimiento temprano del Pseudo-Dionisio y de san Gregorio Palamas, así como la dedicación exhaustiva durante toda su vida al estudio del maestro Eckhart hicieron que el apofatismo y la teología negativa tuvieran ese puesto tan central en su pensamiento¹⁷³. La visión del martirio del metropolita de san Petersburgo y la experiencia del exilio le marcarán profundamente, haciéndole fiel al patriarcado de Moscú durante toda su vida, así como un teólogo comprometido y militante. Por otra parte, sin las amistades católicas que se forjaron durante la II guerra mundial, quizás Lossky no se hubiera atrevido a dar esas conferencias para aquellos amigos «romanos» que están en el origen de lo que después será su obra más conocida, la *Teología mística de la Iglesia de oriente*. Y, sin la guerra, no tendríamos, desde luego, su obra más intimista, su diario *Siete días por los caminos de Francia*.

gozo, a nuestros padres y siempre nos sintamos confirmados en la fe y animados en la esperanza» (Juan Pablo II, *Carta apostólica Patres Ecclesiae, con ocasión del XVI centenario de la muerte de san Basilio* [2 de enero de 1980]).

¹⁷¹ Es interesante señalar que, para Lossky, así como para la ortodoxia, el concepto de padre de la Iglesia no es tan restrictivo como para la tradición occidental, pudiendo incluir en tal denominación autores más modernos. En palabras de nuestro autor: «todo obispo teólogo que haya ayudado a expresar la fe y a defenderla contra el error, es venerado, una vez canonizado, como nuestro padre entre los santos (ἐν ἀγίοις πατέρων), sea la época que sea. La “época patrística” no es una especie de “edad de oro”, limitada a los ocho primeros siglos» (V. N. Lossky, «Saint Grégoire Palamas», en: L. Ouspensky - V. Lossky, *Le sens des icônes*, Paris 2003,109).

¹⁷² R. O. Bodea, «Existential Theology as a Challenge to a Patristic-Based Methodology in Orthodox Christianity. From Georges Florovsky and Vladimir Lossky to John Zizioulas», *Louvain Studies* 43/4 (2020) 335-351.

¹⁷³ V. V. Limonchenko, «Apophatic way: darkness or light? Interpretation of the apophatic way in the theology of V. N. Lossky», *Granà* 18/4 (2015) 100-106.

Su labor docente en el Instituto san Dionisio de París, donde enseñaba teología dogmática e historia de la Iglesia, posibilitó que Lossky hiciera también una sistematización personal de la teología ortodoxa, que ha llegado hasta nosotros a través de su amigo y discípulo O. Clément, la *Teología dogmática*. La intensidad ecuménica de sus últimos años cristalizaría en encuentros, debates y artículos. Y su prematura muerte nos ha privado de una obra más madura y acabada, si bien muchos de sus escritos se han ido publicando póstumamente. Este es Vladimir Lossky: un ruso que escribía en francés para católicos «romanos», pero también un teólogo laico oriental, que consagró toda su vida a estudiar a un monje dominico de Renania, el maestro Eckhart. Lossky es un hombre de contrastes, difícil de encasillar, pero, en su vida y en su obra, hay una fuerte convicción: «Entre la Trinidad y el infierno no hay otra opción»¹⁷⁴. Merece la pena conocerle, leerle y aprender de él.

ANEXO. BIBLIOGRAFÍA COMPLETA DE V. N. LOSKY

1. Libros

- I. *Spor o sofi* [La controversia sobre la Sofía], París 1936.
- II. *Théologie mystique de l'Église d'Orient*, Paris 1944 (2005). Trad. cast.: *Teología mística de la Iglesia de Oriente*, Barcelona 2009.
- III. *Der Sinn der Ikonen*, Bern und Olten 1952 [en colaboración con L. Ouspensky]. Trad. fr.: *Le sens des icônes*, Paris 2003.
- IV. *Théologie négative et connaissance de Dieu chez Maître Eckhart*, Paris 1960; 1973 2 ed.
- V. *Vision de Dieu*, Neuchâtel 1962.
- VI. *À l'image et ressemblance de Dieu*, Paris 1967 (2006). Contiene 18, 16, 7, 10, 17, 22, 25, 11, 33, 15 y 19.

¹⁷⁴ V. N. Lossky, *Teología mística de la Iglesia de oriente*, 50.

- VII. *La paternité spirituelle en Russie aux XVIIIème et XIXème siècles*, Bégrolle-en-Mauges 1977 [en colaboración con N. Arseniev]. Trad. cast.: *La paternidad espiritual en Rusia (ss. XVIII y XIX)*, Burgos 2000. Contiene 26, 28, 30 y 32.
- VIII. *Orthodox Theology. An Introduction*, Crestwood 1978. Contiene 29, 34, 35, 36, 37.
- IX. *Théologie dogmatique*, Paris 1986. Contiene 34, 35, 36, 37.
- X. *Écrits théologiques*, número especial de *La vie spirituelle*, 677 (1987) 524-671. Contiene 34, 35, 36, 37, 13, 23, 21.
- XI. *Sept jours sur les routes de France. Juin 1941*, Paris 1998.
- XII. *Théologie dogmatique*, Paris 2012. Contiene 29, 34, 35, 36, 37, 13. Trad. cast. en: *Teología dogmática*, Madrid 2022.

2. Artículos y colaboraciones en obras colectivas

1. «Otritsatel'noe bogoslovie v uchenii Dionisiya Areopagita» [La teología negativa en la doctrina de Dionisio el Areopagita], *Seminarium Kondakorianum* 3 (1929) 133-144.
2. «La notion des “analogies” chez Denys le Pseudo-Aréopagite», *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen Âge* 5 (1931) 279-309.
3. «Les dogmes et les conditions de la vraie connaissance», *Bulletin de la Confrérie de saint Photius le Confesseur* 1 (1934) 2-9.
4. «Pis'mo V. Losskago N. A. Berdyaevu» [Carta de V. Lossky a N. A. Berdyaev], *Put'* 50 (1936) 27-32.
5. «Étude sur la terminologie de saint Bérnard», *Archivum Latinatis Medii Aevi* 17 (1942) 79-96.
6. «La théologie de la lumière chez saint Grégoire de Thessalonique», *Dieu Vivant* 1 (1945) 94-118.
7. «Otkrytoe pis'mo Sobraniyu predstaviteley russkikh tserkvey v Zapadnoy Evrope» [Carta abierta a los representantes de la Iglesia rusa en Europa occidental] (firmada junto con F. T. Pyanov), *Sovetsky Patriot* 103 (1946) 3.
8. «Licnost'I mysl'svyateyshego patriarkha Sergiya» [La personalidad y el pensamiento de su santidad el patriarca Sergio], en: *Dukhovnoe nasledstvo Patriarkha Sergiya* [La herencia espiritual del Patriarca

- Sergio], Moscú 1947, 263-270. Trad. ing. en *Diakonia* 5 (1971) 163-171.
9. *La procession du Saint-Esprit dans la doctrine trinitaire Orthodoxe*, Paris 1948.
 10. «Du troisième attribut de l'Église», *Dieu Vivant* 10 (1948) 78-89.
 11. «The Temptations of Ecclesial Consciousness». Orig. ruso pub. en *Messager* 1 (1950) 16-21. Trad. ing. en *Saint Vladimir Theological Quarterly* 32 (1988) 245-254.
 12. «Écueils ecclésiologiques», *Messager* 1 (1950) 21-28
 13. «Existence and Analogy», *Sobornost* 7 (1950) 295-297.
 14. «Panagia», *Messager* 4 (1950) 40-50.
 15. «Ténèbre» et «lumière» dans la connaissance de Dieu, Paris 1952.
 16. «Rédemption et déification», *Messager* 15 (1953) 161-170.
 17. *L'apophase et la théologie trinitaire*, Paris 1953.
 18. «Domination et règne. Étude escathologique», *Messager* 17 (1954) 43-55.
 19. «Les éléments de “théologie négative” dans la pensée de saint Augustin», en: *Augustinus magister. Congrès international augustinien*, I (1954); reimpresso en *Contacts* 31 (1979) 142-152.
 20. «Le dogme de l'Inmaculée Conception», *Messager* 20 (1954) 246-251.
 21. «La notion théologique de la personne humaine», *Messager* 24 (1955) 227-235.
 22. «La dormition de la Mère de Dieu», *Messager* 27 (1957) 130-132.
 23. «Le problème de la “vision face à face” et la tradition patristique de Byzance», en: Aland, K. - Cross, F. L. (eds.), *Studia Patristica. Papers Presented to the Second International Conference on Patristic Studies held at Christ Church*, II, Oxford 1957, 512-537.
 24. «La Tradition et les traditions», *Messager* 30-31 (1959) 101-121.
 25. «La théologie de l'image», *Messager* 30-31 (1959) 123-133.
 26. «Les startsy d'Optino», *Contacts* 33 (1961) 4-14.
 27. «Le starets Léonide», *Contacts* 34 (1961) 99-107.
 28. «Foi et théologie», *Contacts* 35-36 (1961) 163-176.
 29. «Le starets Macaire», *Contacts* 37 (1962) 9-19.
 30. «Notes sur le “Credo” de la messe», *Contacts* 38-39 (1962) 84-86.88-90.

31. «Le starets Ambroise», *Contacts* 40 (1962) 219-236.
32. «La conscience catholique. Implications anthropologiques de dogme de l'Église», *Contacts* 42 (1963) 76-88.
33. «Les deux "monotheismes"», *Messager* 46-47 (1964) 85-108.
34. «La creation», *Messager* 48 (1964) 213-233.
35. «Le peché originel», *Messager* 49 (1965) 24-35.
36. «Le dogme christologique», *Messager* 50 (1965) 83-101.
37. «Pour une Orthodoxie occidentale», *Présence Orthodoxe* 44 (1980) 6-12.
38. «La grâce», *Présence orthodoxe* 152 (2008) 3-13.
39. «The Doctrine of Grace in the Orthodox Church», *Saint Vladimir Theological Quarterly* 58 (2014) 69-86.

3. Traducciones y otras obras

- A) N. O. Lossky, *Histoire de la philosophie russe: des origines à 1950*, Paris 1954 [Trad. revisada por V. N. Lossky].
- B) N. P. Kondakov, *Die russische Ikone / L'icone russe*, Prague 1928 [V. N. Lossky preparó la traducción al francés de las 221 láminas que conforman los cuatro volúmenes de la obra].
- C) *Novyj Zavet gospoda nashego Iisusa Khrista*, Moskva 1994 [traducción con notas y comentarios del nuevo testamento preparada por un comité de estudiosos que incluía a V. N. Lossky].